

Tragedia de LA destrucción de NUMANCIA

de Miguel de CERVANTES SAAVEDRA

Punto de partida: edición de Alfredo Hermenegildo, Editorial Castalia, 1994.

Estructuración y formato BS para el análisis infoasistido: Ricardo Serrano, septiembre de 1997.

Figuras:

CIPIÓN, romano.

YUGURTA, romano

Gayo MARIO, romano

BANDO dentro

SOLDADOS romanos [hablan dos]

Dos NUMANTINOS, embajadores

Quinto FABIO, romano

ESPAÑA

DUERO

Tres muchachos que representan riachuelos [que no hablan]

TEÓGENES, numantino

CARAVINO, numantino

Cuatro gobernadores NUMANTINOS

MARQUINO, hechicero numantino

LEONICIO, numantino

MARANDRO, numantino

Dos SACERDOTES numantinos

Pajes numantinos [que no hablan]

NUMANTINOS [habla uno]

MILVIO, numantino

Un demonio [que no habla]

Un MUERTO

Cuatro MUJERES de Numancia [hablan tres]

LIRA, doncella

Una MADRE de Numancia

Un HIJO suyo

Otro hijo de aquella [que no habla]

Un MUCHACHO, hermano de Lira

Una MUJER de Numancia

Un SOLDADO numantino

GUERRA

ENFERMEDAD

HAMBRE

La MUJER de Teógenes

Los HIJOS de Teógenes [habla uno]

BARIATO, muchacho, que es el que se arroja de la torre

SERVIO, muchacho

HERMILIO, soldado romano

Limpio, soldado romano [que no habla]

La FAMA

TODOS

Para visualizar correctamente en pantalla las mayúsculas acentuadas, puede ser necesario definir el estilo estándar del procesador con caracteres Times./

Si su procesador presenta “aquí” comillas voladas curvas, conviértalas para todo el archivo por sus correspondientes bajas angulares./

Texto segmentado con arreglo al siguiente criterio: Grupos de Presencia, IGP, 16 en total./

CARPETA

&&&AIGP01,01&&&

(Entra CIPIÓN, y YUGURTA, y MARIO, y Quinto Fabio, hermano de Cipión, romanos.)

#CIPIÓN > / Esta difícil y pesada carga / que el Senado romano me ha encargado, / tanto me aprieta, me fatiga y carga, / que ya sale de quicio mi cuidado. / Guerra de curso tan extraño y larga / y que tantos romanos ha costado, / ¿ quién no estará suspenso al acaballa? / ¡Ah! ¿ Quién no temerá de renovalla?

#YUGURTA > / ¿ Quién, Cipión? Quien tiene la ventura, / el valor nunca visto, que en ti encierras, / pues con ella y con él está segura / la vitoria y el triunfo de estas guerras.

#CIPIÓN > / El esfuerzo regido con cordura / allana al suelo las más altas sierras, / y la fuerza feroz de loca mano / áspero vuelve lo que está más llano; / mas no hay que reprimir, a lo que veo, / la furia del ejército presente, / que, olvidado de gloria y de trofeo, / yace embebido en la lacia ardiente. / Y esto sólo pretendo, esto deseo: / volver a nuevo trato nuestra gente; / que, enmendado primero al que es amigo, / sujetaré más presto al enemigo. / ¡Mario!

#MARIO > < ¡Señor!

#CIPIÓN > < Haz que a noticia venga / de todo nuestro ejército en un punto, / que, sin que estorbo alguno le detenga, / parezca en este sitio todo junto, / porque una breve plática de arenga / les quiero hacer.

#MARIO > < Harélo en este punto.

#CIPIÓN > / Camina, porque es bien que sepan todos / mis nuevas trazas y sus viejos modos. (Vase MARIO.)

#YUGURTA > / Séte decir, señor, que no hay soldado / que no te tema juntamente y ame; / porque ese valor tuyo estremado / de Antártico a Calisto se derrame, / cada cual, con feroz ánimo osado / cuando la trompa a la ocasión les llame, / piensa hacer en tus servicios cosas / que pasen las hazañas fabulosas.

#CIPIÓN > / Primero es menester que se refrene / el vicio que entre todos se derrama; / que, si este no se quita, en nada tiene / con ellos que hacer la buena fama. / Si este daño común no se previene / y se deja arraigar su ardiente llama, / el vicio solo puede hacernos guerra / más que los enemigos de esta tierra.

(Tocan a recoger y échase de adentro este BANDO.)

#BANDO > / Manda nuestro general / que se recojan, armados, / luego todos los soldados / en la plaza principal, / y que ninguno no quede / de parecer a esta vista, / so pena que de la lista / al punto borrado quede.

#YUGURTA > / No dudo yo, señor, sino que importa / regir con duro freno la milicia / y que se dé al soldado rienda corta / cuando él se precipita en la injusticia. / La fuerza del ejército se acorta / cuando va sin arrimo de justicia, / aunque más le acompañen a montones / mil pintadas banderas y escuadrones.

(Entra un alarde de SOLDADOS, armados a lo antiguo, sin arcabuces, y CIPIÓN se sube sobre una peña que estaba allí, y dice:)

#CIPIÓN > / En el fiero ademán, en los lozanos, / marciales aderezos y vistosos, / bien os conozco, amigos, por romanos; / romanos, digo, fuertes y animosos; / mas en las blancas,

delicadas manos, / y en las tecs de rostros tan lustrosos, / allá en Bretaña parecéis criados / y de padres flamencos engendrados. / El general discuido vuestro, amigos, / el no mirar por lo que tanto os toca, / levanta los caídos enemigos / que vuestro esfuerzo y opinión apoca. / D'esta ciudad los muros son testigos, / que aun hoy está cual bien fundada roca, / de vuestras perezosas fuerzas vanas, / que sólo el nombre tienen de romanas. / ¿ Paréceos, hijos, que es gentil hazaña / que tiemble del romano nombre el mundo, / y que vosotros solos en España / le aniquiléis y echéis en el profundo? / ¿ Qué flojedad es esta tan extraña? / ¿ Qué flojedad? Si yo mal no me fundo, / es flojedad nacida de pereza, / enemiga mortal de fortaleza. / La blanda Venus con el duro Marte / jamás hacen durable ayuntamiento; / ella regalos sigue; él sigue arte / que incita a daños y furor sangriento. / La cipria diosa estése agora aparte. / Deje su hijo nuestro alojamiento, / que mal se aloja en las marciales tiendas / quien gusta de banquetes y meriendas. / ¿ Pensáis que sólo atierra la muralla / el almete y la acerada punta, / y que sólo atropella la batalla / la multitud de gentes y armas junta? / Si esfuerzo de cordura no se halla, / que todo lo previene y lo barrunta, / poco aprovechan muchos escuadrones, / y menos infinitas municiones. / Si a militar concierto se reduce / cualquier pequeño ejército que sea, / veréis que como sol claro reluce / y alcanza las victorias que desea. / Pero si a flojedad él se conduce, / aunque abreviado el mundo en él se vea, / en un momento quedará deshecho / por más reglada mano y fuerte pecho. / Avergonzaos, varones esforzados, / porque, a nuestro pesar, con arrogancia, / tan pocos españoles y encerrados / defiendan este nido de Numancia. / Deciséis años son y más pasados / que mantienen la guerra y la ganancia / de haber vencido con feroces manos / millares de millares de romanos. / Vosotros os vençéis, que estáis vencidos / del bajo antojo y femenino, liviano, / con Venus y con Baco entretenidos, / sin que a las armas extendáis la mano. / Correos agora, si no estáis corridos, / de ver que este pequeño pueblo hispano / contra el poder romano nos defienda / y, cuando más rendido, más ofenda. / De nuestro campo quiero, en todo caso, / que salgan las infames meretrices, / que, de ser reducidos a este paso, / ellas solas han sido las raíces. / Para beber no quede más de un vaso, / y los lechos, un tiempo ya felices / llenos de concubinas, se deshagan / y de fajina y en el suelo se hagan. / No me güela el soldado otros olores / que el olor de la pez y de resina, / ni por golosidad de los sabores / traiga siempre aparato de cocina, / que el que usa en la guerra estos primores / muy mal podrá sufrir la cota fina / No quiero otro primor ni otra fragancia / en tanto que español viva en Numancia. / No os parezca, varones, escabroso / ni duro este mi justo mandamiento, / que al fin conoceréis ser provechoso, / cuando aquel consigáis de vuestro intento. / Bien se os ha de hacer dificultoso / dar a vuestras costumbres nuevo asiento; / mas, si no las mudáis, estará firme / la guerra que esta afrenta más confirme. / En blandas camas, entre juego y vino, / hállese mal el trabajoso Marte. / Otro aparejo busca, otro camino. / Otros brazos levantan su estandarte. / Cada cual se fabrica su destino. / No tiene allí fortuna alguna parte. / La pereza fortuna baja cría; / la diligencia, imperio y monarquía. / Estoy con todo esto tan seguro / de que al fin mostraréis que sois romanos, / que tengo en nada el defendido muro / d'estos rebeldes, bárbaros hispanos. / Y así, os prometo por mi diestra y juro / que, si igualáis al ánimo las manos, / que las mías se alarguen en pagaros / y mi lengua también en alabaros.

(Míranse los soldados unos a otros, y hacen señas a uno d'ellos, que se llama Gayo MARIO, que responda por todos, y dice:)

#MARIO > / Si con atentos ojos has mirado, / ínclito general, en los semblantes / que a tus breves razones han mostrado / los que tienes agora circunstantes, / cuál habrás visto, sin color, turbado, / y cuál con ella, indicios bien bastantes / de que el temor y la vergüenza a una / nos aflige, molesta e importuna. / Vergüenza de mirar ser reducidos / a término tan bajo por su culpa, / que viéndo ser por ti reprehendidos, / no saben a esa falta hacer disculpa. / Temor de tantos yerros cometidos. / Y la torpe pereza que los culpa / los tiene de tal modo, que se holgaran / antes morir que en esto

se hallaran. / Pero el lugar y tiempo que los queda / para mostrar alguna recompensa, / es causa que con menos fuerza pueda / fatigarte el rigor de tal ofensa. / De hoy más, con presta voluntad y leda, / el más mínimo d'estos cuida y piensa / de ofrecer sin revés a tu servicio / la hacienda, vida, honra en sacrificio. / Admite, pues, de sus intentos sanos / al justo ofrecimiento, señor mío, / y considera, al fin, que son romanos, / en quien nunca faltó del todo brío. / Vosotros levantad las diestras manos / en señal que aprobáis el voto mío.

#SOLDADO1 > / Todo lo que habéis dicho confirmamos.

#SOLDADO2 > / Y lo juramos todos.

#TODOS > < Sí juramos.

#CIPIÓN > / Pues arrimado a tal ofrecimiento, / crece ya desde hoy mi confianza, / creciendo en vuestros pechos ardimiento / y del viejo vivir nueva mudanza. / Vuestras promesas no se lleve el viento. / Hacerlas verdaderas con la lanza; / que las mías saldrán tan verdaderas / cuanto fuere el valor de vuestras veras.

#SOLDADO1 > / Dos numantinos con seguro vienen / a darte, Cipión, una embajada.

#CIPIÓN > / ¿ Por qué no llegan ya? ¿ En qué se detienen?

#SOLDADO1 > / Esperan que licencia les sea dada.

#CIPIÓN > / Si son embajadores, ya la tienen.

#SOLDADO1 > / Embajadores son.

#CIPIÓN > < Daldes entrada, / que, aunque descubran cierto falso pecho, / al enemigo siempre es de provecho. / Jamás la falsedad vino cubierta / tanto con la verdad, que no mostrase / algún pequeño indicio, alguna puerta / por donde su maldad se entestiguase. / Oír al enemigo es cosa cierta / que siempre aprovechó más que dañase. / Y en las cosas de guerra, la experiencia / muestra que lo que digo es cierta ciencia.

(Entran dos NUMANTINOS, embajadores.)

#NUMANTINO1 > / Si nos das, gran señor, grata licencia, / decirte he la embajada que traemos; / do estamos o ante sola tu presencia / todo a lo que venimos te diremos.

#CIPIÓN > / Decid, que adondequiera doy audiencia.

#NUMANTINO1 > / Pues con ese seguro que tenemos / de tu real grandeza concedido, / daré principio a lo que soy venido. / Numancia, de quien yo soy ciudadano, / ínclito general, a ti me envía, / como al más fuerte capitán romano / que ha cubierto la noche y visto el día, / a pedirte, señor, la amiga mano / en señal de que cesa la porfía / tan trabada y cruel de tantos años, / que ha causado sus propios y tus daños. / Dice que nunca de la ley y fueros / del Senado romano se apartara, / si el insufrible mando y desafueros / de un cónsul y otro no le fatigara. / Ellos, con duros estatutos fieros / y con su extraña condición avara, / pusieron tan gran yugo a nuestros cuellos / que forzados salimos d'él y d'ellos, / y en todo el largo tiempo que ha durado / entrambas partes la contienda, es cierto / que ningún general hemos hallado / con quien poder tratar algún concierto. / Empero ahora, que ha querido el hado / reducir nuestra nave a tan buen puerto, / las velas de la gavia recogemos / y a cualquiera partido nos ponemos. / No imagines que temor nos lleva / a pedirte las paces con instancia, / pues la larga experiencia ha dado prueba / del poder valeroso de Numancia. / Tu virtud y valor es quien nos ceba / y nos declara que será ganancia / mayor que cuantas desear podemos, / si por señor y amigo te tenemos. / A esto ha sido la venida nuestra. / Respóndenos, señor, lo que te place.

#CIPIÓN > / ¡Tarde de arrepentidos dais la muestra! / Poco vuestra amistad me satisface. / De nuevo ejercitad la fuerte diestra, / que quiero ver lo que la mía hace. / Quizá que ha puesto en ella la ventura / la gloria nuestra y vuestra sepultura. / A desvergüenza de tan largos años / es poca recompensa pedir paces. / Seguid la guerra y renovad los daños. / Salgan de nuevo las valientes haces.

#NUMANTINO1 > / La falsa confianza mil engaños / consigo trae. Advierte lo que haces, / señor, que esa arrogancia que nos muestras / remunera el valor en nuestras diestras. / Y pues niegas la paz que con buen celo / te ha sido por nosotros demandada, / de hoy más la causa nuestra con el cielo / quedará por mejor calificada. / Y antes que pises de Numancia el suelo, / probarás dó se extiende la indignada / fuerza de aquel que, siéndote enemigo, / quiere ser tu vasallo y fiel amigo.

#CIPIÓN > / ¿ Tenéis más que decir?

#NUMANTINO1 > < No, mas tenemos / que hacer, pues tú, señor, así lo quieres, / sin querer la amistad que te ofrecemos, / correspondiendo mal de ser quien eres. / Pero entonces verás lo que podremos / cuando nos muestres tú lo que pudieres, / que es una cosa razonar de paces / y otra romper por las armadas haces.

#CIPIÓN > / Verdad decís. Y ansí, para mostraros / si sé tratar en paz y hablar en guerra, / no os quiero por amigos acetaros / ni lo seré jamás de vuestra tierra. / Y con esto podéis luego tornaros.

#NUMANTINO1 > / ¿ Que en esto tu querer, señor, se encierra?

#CIPIÓN > / Ya te he dicho que sí.

#NUMANTINO2 > < Pues, ¡sus!, al hecho, / que guerra ama el numantino pecho.

(Vanse los embajadores y dice Quinto FABIO, hermano de Cipión.)

#FABIO > / El descuido pasado nuestro ha sido / el que les hace hablar de aquesta suerte; / mas ya es llegado el tiempo y es venido / do veréis nuestra gloria y vuestra muerte.

#CIPIÓN > / El vano blasonar no es admitido / de pecho valeroso, honrado y fuerte. / Tiempla las amenazas, Fabio, y calla, / y tu valor descubre en la batalla. / Aunque yo pienso hacer que el numantino / nunca a las manos con nosotros venga, / buscando de vencerle tal camino / que más a mi provecho se convenga. / Y haré que abaje el brío y pierda el tino / y que en sí mismo su furor detenga. / Pienso de un hondo foso rodeallos / y por hambre insufrible he de acaballos. / No quiero yo que sangre de romanos / colore más el suelo de esta tierra. / Basta la que han vertido estos hispanos / en tan larga, reñida y cruda guerra. / Ejercítense agora vuestras manos / en romper y a cavar la dura tierra, / y cubrirse de polvo los amigos / que no lo están de sangre de enemigos. / No quede de este oficio reservado / ninguno que le tenga preminente. / Trabaje el dicurión como el soldado / y no se muestre en esto diferente. / Yo mismo tomaré el yerro pesado / y romperé la tierra fácilmente. / Haced todos cual yo veréis que hago / tal obra, con que a todos satisfago.

#FABIO > / Valeroso señor y hermano mío, / bien nos muestras en esto tu cordura, / pues fuera conocido desvarío / y temeraria muestra de locura / pelear contra el loco airado brío / d'estos desesperados sin ventura. / Mejor será encerrallos, como dices, / y quitalles al brío las raíces. / Bien puede la ciudad toda cercarse / si no es la parte por do el rio la baña.

#CIPIÓN > / Vamos, y venga luego a efetuarse / esta mi nueva traza, usada hazaña, / que si en mi favor quiere mostrarse / el cielo, quedará sujeta España / al Senado romano, solamente / con vencer la soberbia de esta gente.

&&&AIGP02,02&&&

(Vanse y sale ESPAÑA, coronada con unas torres, y trae un castillo en la mano, que sinifica España.)

#ESPAÑA > / ¡Alto, sereno y espacioso cielo / que, con tus influencias, enriqueces / la parte que es mayor de este mi suelo / y sobre muchos otros le engrandeces, / muévate a compasión mi amargo duelo / y, pues al afligido favoreces, / favoréceme a mí en ansia tamaña, / que soy la sola y desdichada España! / Basta ya que un tiempo me tuviste / todos mis flacos miembros abrasados, / y al sol por mis entrañas descubriste / al reino oscuro de los condenados, / y a mil tiranos mil riquezas diste; / a fenicis y a griegos entregados / mis reinos fueron, porque tú has querido / o

porque mi maldad lo ha merecido. / ¿ Será posible que contino sea / esclava de naciones
extranjeras / y que un pequeño tiempo yo no vea / de libertad tendidas mis banderas? / Con
justísimo título se emplea / en mí el rigor de tantas penas fieras, / pues mis famosos hijos y
valientes / andan entre sí mismos diferentes. / Jamás entre su pecho concertaron / los divididos
ánimos furiosos, / antes entonces más los apartaron / cuando se vieron más menesterosos. / Y
ansí, con sus discordias, convidaron / los bárbaros de pechos cudiciosos / a venir a entregarse en
mis riquezas, / usando en mí y en ellos mil cruezas. / Numancia es la que agora sola ha sido /
quien la luciente espada sacó fuera, / y a costa de su sangre ha mantenido / la amada libertad suya
y primera. / Mas, ¡ay!, que veo el término cumplido, / llegada ya la hora postrimera / do acabará
su vida y no su fama, / cual fénis renovándose en la llama. / Estos tan muchos temidos romanos, /
que buscan de vencer cien mil caminos, / rehuyendo venir más a las manos / con los pocos
valientes numantinos, / ¡oh, si saliesen sus intentos vanos / y fuesen sus quimeras desatinos, / que
esta pequeña tierra de Numancia / sacase de su pérdida ganancia! / Mas, ¡ay!, que el enemigo la
ha cercado / no sólo con las armas contrapuestas / al flaco muro suyo, mas ha obrado / con
diligencia extraña y manos prestas / que un foso por la margen concertado / rodee a la ciudad por
llano y cuestras. / Sólo la parte por do el río se extiende / d'este ardid nunca visto se defiende. /
Ansí están escogidos y encerrados / los tristes numantinos en sus muros. / Ni ellos pueden salir ni
ser entrados, / y están de los asaltos bien seguros. / Pero en sólo mirar que están privados / de
ejercitar sus fuertes brazos duros, / la guerra pediré o la muerte a voces, / con horrendos acentos y
feroces. / Y pues sola la parte por do corre / y toca a la ciudad el ancho Duero, / es aquella que
ayuda y que socorre / en algo al numantino prisionero, / antes que alguna máquina o gran torre /
en sus aguas se funde, rogar quiero / al caudaloso y conocido río, / en lo que puede, ayude al
pueblo mío. / Duero gentil, que con torcidas vueltas / humedeces gran parte de mi suelo, / ansí en
tus aguas siempre veas envueltas / arenas de oro, cual el Tajo ameno; / ansí las ninfas fugetivas
suestras, / de que está el verde prado y bosque lleno, / vengan humildes a tus aguas claras / y en
prestarte favor no sean avaras; / que prestes a mis ásperos lamentos / atento oído o que a
escucharlos vengas, / aunque dejes un rato tus contentos. / Suplícote que en nada te detengas. / Si
tú, con tus continos crecimientos / d'estos fieros romanos no te vengas, / cerrado veo ya cualquier
camino / a la salud del pueblo numantino.

(Sale el río DUERO con otros tres ríos, que serán tres muchachos, vestidos como que son tres
riachuelos que entran en Duero junto a Soria, que en aquel tiempo fue Numancia.)

#DUERO > / Madre querida, España, rato había / que oí en mis oídos tus querellas. / Y si en salir
acá me detenía, / fue por no poder dar remedio a ellas. / El fatal, miserable y triste día, / según el
disponer de las estrellas, / se llega de Numancia, y cierto temo / que no hay remedio a su dolor
extremo. / Con Obrón y Minuesa y también Tera, / cuyas aguas las mías acrecientan, / he llenado
mi seno en tal manera / que las usadas márgenes revientan; / mas, sin temor de mi veloz carrera, /
cual si fuera un arroyo, veo que intentan / de hacer lo que tú, España, nunca veas: / sobre mis
aguas, torres y trincheas. / Mas ya qu'el revolver del duro hado / tenga el último fin estatuido / de
ese tu pueblo numantino armado, / pues a términos tales ha venido, / un consuelo le queda en este
estado: / que no podrán las sombras del olvido / escurecer el sol de sus hazañas, / en toda edad
tenidas por extrañas. / Y puesto que el feroz romano tiende / el paso agora por tan fértil suelo, /
que te oprime aquí y allí te ofende / con arrogante y ambicioso celo, / tiempo vendrá, según que
así lo entiende / el saber que a Proteo ha dado el cielo, / que estos romanos sean oprimidos / por
los que agora tienen abatidos. / De remotas naciones venir veo / gentes que habitarán tu dulce
seno / después que, como quiere tu deseo, / habrán a los romanos puesto freno. / Godos serán,
que, con vistoso arreo, / dejarán de su fama el mundo lleno. / Vendrán a recogerse en tus
entrañas, / dando de nuevo vida a sus hazañas. / Estas injurias vengará la mano / del fiero Atila en

tiempos venideros, / poniendo al pueblo tan feroz romano / sujeto a obedecer todos sus fueros. / Y portillos abriendo en Vaticano / sus bravos hijos y otros extranjeros, / harán que para huir vuelva la planta / el gran piloto de la nave santa. / Y también vendrá tiempo en que se mire / estar blandiendo el español cuchillo / sobre el cuello romano y que respire / sólo por la bondad de su caudillo. / El grande Albano hará que se retire / el español ejército, sencillo / no de valor, sino de poca gente, / pues que con ella hará que se le aumente. / Y cuando fuere ya más conocido / el propio Hacedor de tierra y cielo, / aquel que ha de quedar instituido / por visorrey de Dios en todo el suelo, / a tus reyes dará tal apellido / que él vea que más cuadre y dé consuelo. / Católicos serán llamados todos, / sujeción e insinia de los godos. / Pero el que más levantará la mano / en honra tuya y general contento, / haciendo que el valor del nombre hispano / tenga entre todos el mejor asiento, / un rey será, de cuyo intento sano / grandes cosas me muestra el pensamiento. / Será llamado, siendo suyo el mundo, / el segundo Felipe sin segundo. / Debajo de este imperio tan dichoso / serán a una corona reducidos, / por bien universal y a tu reposo, / tus reinos, hasta entonces divididos. / El girón lusitano, tan famoso, / que un tiempo se cortó de los vestidos / de la ilustre Castilla, ha de asirse / de nuevo y a su antiguo ser venirse. / ¡Qué envidia, qué temor, España amada, / te tendrán mil naciones extranjeras, / en quien tú teñirás tu aguda espada / y tenderás triunfando tus banderas! / Sírverte esto de alivio en la pasada / ocasión, por quien lloras tan de veras, / pues no puede faltar lo que ordenado / ya tiene de Numancia el duro hado.

#ESPAÑA > / Tus razones alivio han dado en parte, / famoso Duero, a las pasiones mías, / sólo porque imagino que no hay parte / de engaño alguno en estas profecías.

#DUERO > / Bien puede de hecho, España, asegurarte, / puesto que tarden tan dichosos días. / Y adiós, porque me esperan ya mis ninfas.

#ESPAÑA > / ¡El cielo aumente tus sabrosas linfas!

&&&BIGP01,03&&&

(Salen TEÓGENES y CARAVINO con otros cuatro NUMANTINOS, gobernadores de Numancia, y MARQUINO, hechicero, y siéntanse.)

#TEÓGENES > / Paréceme, varones esforzados, / que en nuestros daños con rigor influyen / los tristes signos y contrarios hados, / pues nuestra fuerza humana desminuyen. / Tiénennos los romanos encerrados / y con cobardes manos nos destruyen. / Ni con matar muriendo no hay vengarnos / ni podemos sin alas escaparnos. / No sólo a vencernos se despiertan / los que habemos vencido veces tantas, / que también españoles se conciertan / con ellos a segar nuestras gargantas. / Tan gran maldad los cielos no consientan. / Con rayos hieran las ligeras plantas / que se muestren en daño del amigo / favoreciendo al pérfido enemigo. / Mirá si imagináis algún remedio / para salir de tanta desventura, / porque este largo y trabajoso asedio / sólo promete presta sepultura. / El ancho foso nos estorba el medio / de probar con las armas la ventura, / aunque a veces valientes, fuertes brazos, / rompen mil contrapuntos y embarazos.

#CARAVINO > / ¡A Júpiter plugiera soberano / que nuestra juventud sola se viera / con todo el cruel ejército romano / adonde el brazo rodear pudiera, / que, allí, al valor de la española mano / la misma muerte poco estorbo hiciera / para dejar de abrir franco camino / a la salud del pueblo numantino! / Mas pues en tales términos nos vemos / que estamos como damas encerrados, / hagamos todo cuanto hacer podemos / para mostrar los ánimos osados. / A nuestros enemigos convidemos / a singular batalla, que, cansados / d'este cerco tan largo, ser podría / quisiesen acabarle por tal vía. / Y cuando este remedio no suceda / a la justa medida del deseo, / otro camino de intentar nos queda, / aunque más trabajoso a lo que creo: / este foso y muralla que nos veda / el paso al enemigo que allí veo, / en un tropel de noche le rompamos / y por ayuda a los amigos vamos.

#NUMANTINO1 > / O sea por el foso o por la muerte, / de abrir tenemos paso a nuestra vida, / que es dolor insufrible el de la muerte / si llega cuando más vive la vida. / Remedio a las miserias es la muerte / si se acrecientan ellas con la vida, / y suele tanto más ser excelente / cuando se muere más honradamente.

#NUMANTINO2 > / ¿ Con qué más honra pueden apartarse / de nuestros cuerpos estas almas nuestras, / que en las romanas haces arrojarse / y en su daño mover las fuerzas diestras? / Y en la ciudad podrá muy bien quedarse / quien gusta de cobarde dar las muestras, / que yo mi gusto pongo en quedar muerto / en el cerrado foso o campo abierto.

#NUMANTINO3 > / Esta insufrible hambre macilenta / que tanto nos persigue y nos rodea, / hace que en vuestro parecer consienta, / puesto que temerario y duro sea. / Muriendo, excusaremos tanta afrenta. / Y quien morir de hambre no desea, / arrójese conmigo al foso y haga / camino su remedio con la daga.

#NUMANTINO4 > / Primero que vengáis al trance duro / d'esta resolucion que habéis tomado, / paréceme ser bien que desde el muro / nuestro fiero enemigo sea avisado, / diciéndole que dé campo seguro / a un numantino y a otro su soldado, / y que la muerte de uno sea sentencia / que acabe nuestra antigua diferencia. / Son los romanos tan soberbia gente / que luego acetarán este partido. / Y si lo acetan, creo firmemente / que nuestro amargo daño ha fenecido, / pues está numantino aquí presente / cuyo valor me tiene persuadido / que él sólo contra tres de los romanos / quitará la vitoria de las manos. / También será acertado que Marquino, / pues es un agorero tan famoso, / mire qué estrella, o qué planeta o signo / nos amenaza a muerte o fin honroso, / o si puede hallar algún camino / que nos pueda mostrar si del dudoso / cerco cruel, do estamos oprimidos, / saldremos vencedores o vencidos. / También primero encargo que se haga / a Júpiter solene sacrificio, / de quien podremos esperar la paga / harto mayor que nuestro beneficio. / Cúrese luego la profunda llaga / del arraigado acostumbrado vicio. / Quizá con esto mudará de intento / el hado esquivo y nos dará contento. / Para morir, jamás le falta tiempo / al que quiere morir desesperado. / Siempre seremos a sazón y a tiempo / para mostrar, muriendo, el pecho osado. / Mas, porque no se pase en balde el tiempo, / mirá si os cuadra lo que he demandado / y, si no os parece, dad un modo / que mejor venga y que convenga a todo.

#MARQUINO > / Esa razón que muestran tus razones / es aprobada del intento mío. / Háganse sacrificios y oblaciones / y póngase en efeto el desafío, / que yo no perderé las ocasiones / de mostrar de mi ciencia el poderío. / Yo os sacaré del hondo centro obscuro / quien nos declare el bien, el mal futuro.

#TEÓGENES > / Yo desde aquí me ofrezco, si os parece / que puede de mi esfuerzo algo fiarse, / de salir a este duelo que se ofrece, / si por ventura viene a efetuarse.

#CARAVINO > / Más honra tu valor claro merece. / Bien pueden de tu esfuerzo confiarse / más difíciles cosas, y aun mayores, / por ser el que es mejor de los mejores. / Y pues tú ocupas el lugar primero / de la honra y valor con causa justa, / yo, que en todo me cuento por postrero, / quiero ser el haraldo de esta justa.

#NUMANTINO1 > / Pues yo con todo el pueblo me prefiero / hacer de lo que Júpiter más gusta, / que son los sacrificios y oblaciones, / si van con enmendados corazones.

#NUMANTINO2 > / Vámonos y, con presta diligencia, / hagamos cuanto aquí propuesto habemos / antes que la pestífera dolencia / de la hambre nos ponga en los extremos. / Si tiene el cielo dada la sentencia / de que en este rigor fiero acabemos, / revóquela, si acaso lo merece / la presta enmienda que Numancia ofrece.

&&&BIGP02,04&&&

(Vanse, y salen MARANDRO y LEONICIO, numantinos.)

#LEONICIO > / Marandro, amigo, ¿ dó vas / o hacia dó mueves el pie?

#MARANDRO > / Si yo mismo no lo sé, / tampoco tú lo sabrás.

#LEONICIO > / ¡Cómo te saca de seso / tu amoroso pensamiento!

#MARANDRO > / Antes, después que le siento / tengo más razón y peso.

#LEONICIO > / Eso ya está averiguado, / que el que sirviere al amor / ha de ser, por su dolor, / con razón muy más pesado.

#MARANDRO > / De malicia u de agudeza / no escapa lo que dijiste.

#LEONICIO > / Tú mi agudeza entendiste, / mas yo entendí tu simpleza.

#MARANDRO > / ¿ Qué simpleza? ¿ Querer bien?

#LEONICIO > / Sí, al querer no se mide, / como la razón lo pide, / con cuándo, cómo y a quién.

#MARANDRO > / ¿ Reglas quies poner a amor?

#LEONICIO > / La razón puede ponellas.

#MARANDRO > / Razonables serán ellas, / mas no de mucho primor.

#LEONICIO > / En la amorosa porfía / a razón no hay conocella.

#MARANDRO > / Amor no va contra ella / aunque d'ella se desvía.

#LEONICIO > / ¿ No es ir contra la razón, / siendo tú tan buen soldado, / andar tan enamorado / en tan extraña ocasión? / Al tiempo que del dios Marte / has de pedir el favor, / ¿ te entretienes con amor, / quien mil blanduras reparte? / ¿ Ves la patria consumida / y de enemigos cercada, / y tu memoria, burlada / por amor, de ella se olvida?

#MARANDRO > / En ira mi pecho se arde / por ver que hablas sin cordura / ¿ Hizo el amor, por ventura, / a ningún pecho cobarde? / ¿ Dejé yo la centinela / por ir donde está mi dama, / o estoy durmiendo en la cama / cuando mi capitán vela? / ¿ Hasme visto tú faltar / de lo que debo a mi oficio, / para algún regalo o vicio, / ni menos por bien amar? / Y si nada no has hallado / de que debo dar disculpa, / ¿ por qué me das tanta culpa / de que sea enamorado? / Y si de conversación / me ves que ando siempre ajeno, / mete la mano en tu seno. / Verás si tengo razón. / ¿ No sabes los muchos años / que tras Lira ando perdido? / ¿ No sabes que era venido / el fin todo a nuestros daños, / porque su padre ordenaba / de dármela por mujer, / y que Lira su querer / con el mío concertaba? / También sabes que llegó / en tan dulce coyuntura / esta fuerte guerra dura, / por quien mi gloria cesó. / Dilatóse el casamiento / hasta acabar esta guerra, / porque no está nuestra tierra / para fiestas y contento. / Mira cuán poca esperanza / puedo tener de mi gloria, / pues está nuestra vitoria / toda en la enemiga lanza. / De la hambre fatigados, / sin medio de algún remedio, / tal muralla y foso en medio, / pocos, y esos encerrados. / Pues como veo llevar / mis esperanzas del viento, / ando triste y descontento, / ansí cual me ves andar.

#LEONICIO > / Sosiega, Marandro, el pecho. / Vuelve al brío que tenías. / Quizá que por otras vías / se ordena nuestro provecho, / y Júpiter soberano / nos descubra buen camino / por do el pueblo numantino / quede libre del romano, / y en dulce paz y sosiego / de tu esposa gozarás / y la llama templarás / de aquese amoroso fuego, / que para tener propicio / al gran Júpiter tonante, / hoy Numancia, en este instante / le quiere hacer sacrificio. / Ya el pueblo viene y se muestra / con las víctimas e incienso. / ¡Oh, Júpiter, padre imenso, / mira la miseria nuestra!

(Apártanse a un lado y salen dos numantinos vestidos como SACERDOTES antiguos, y han de traer asido de los cuernos en medio un carnero grande, coronado de oliva y otras flores, y un paje con una fuente de plata y una toalla, y otro con un jarro de agua, y otros dos con dos jarros de vino, y otro con otra fuente de plata con un poco de incienso, y otros con fuego y leña, y otro que ponga una mesa con un tapete donde se ponga todo lo que hubiere en la comedia, en hábitos de numantinos; y luego los sacerdotes, dejando el uno el carnero de la mano, diga, y han de entrar TEÓGENES y muchos NUMANTINOS:)

#SACERDOTE1 > / Señales ciertas de dolores ciertos / se me han representado en el camino / y los canos cabellos tengo yertos.

#SACERDOTE2 > / Si acaso yo no soy mal adivino, / nunca con bien saldremos de esta impresa.
/ ¡Ay, desdichado pueblo numantino!

#SACERDOTE1 > / Hagamos nuestro oficio con la priesa / que nos incitan los agüeros tristes. /
Poned, amigos, hacia aquí esa mesa.

#SACERDOTE2 > / El vino, incienso y agua que trujistes / poneldo encima y apartaos afuera, / y
arrepentíos de cuanto mal hicistes, / que la oblación mejor y la primera / que se ha de ofrecer al
alto cielo, / es alma limpia y voluntad sincera.

#SACERDOTE1 > / El fuego no le hagáis vos en el suelo, / que aquí viene brasero para ello, /
que así lo pide el religioso celo.

#SACERDOTE2 > / Lavaos las manos y limpiaos el cuello. / Dad acá el agua. ¿ El fuego no se
enciende?

#NUMANTINO > / No hay quien pueda, señores, encendello.

#SACERDOTE2 > / ¡Oh, Júpiter! ¿ Qué es esto que pretende / de hacer en nuestro daño el hado
esquivo? / ¿ Cómo el fuego en la tea no se enciende?

#NUMANTINO > / Ya parece, señor, que está algo vivo.

#SACERDOTE2 > / Quítate afuera. ¡Oh, flaca llama oscura, / qué dolor en mirarte tal recibo! / ¿
No miras cómo el humo se apresura / a caminar al lado de poniente, / y la amarilla llama, mal
segura, / sus puntas encamina hacia el oriente? / ¡Desdichada señal, señal notoria / que nuestro
mal y daño está patente!

#SACERDOTE1 > / Aunque lleven romanos la vitoria / de nuestra muerte, en humo ha de
tornarse / y en llamas vivas nuestra muerte y gloria.

#SACERDOTE2 > / Pues debe con el vino ruciarse / el sacro fuego, dad acá ese vino / y el
incienso también que ha de quemarse. (Rocia el fuego con el vino a la redonda, y luego pone el
incienso en el fuego, y dice:) / Al bien del triste pueblo numantino / endereza, ¡oh, gran Júpiter!,
la fuerza, / propicio, del contrario amargo sino. / Ansí como este ardiente fuego fuerza / a que en
humo se vaya el sacro incienso, / así se haga al enemigo fuerza / para que en humo, eterno padre
inmenso, / todo su bien, toda su gloria vaya, / ansí como tú puedes y yo pienso. / Tengan los
cielos su poder a raya, / ansí como esta víctima tenemos, / y lo que ella ha de haber, él también
haya.

#SACERDOTE1 > / Mal responde el agüero. Mal podremos / ofrecer esperanza al pueblo triste /
para salir del mal que poseemos.

(Hácese ruido debajo del tablado con un barril lleno de piedras, y dispárese un cohete volador.)

#SACERDOTE2 > / ¿ No oyes un ruido, amigo? Di, ¿ no viste / el rayo ardiente que pasó
volando? / Presagio verdadero de esto fuiste.

#SACERDOTE1 > / Turbado estoy. De miedo estoy temblando. / ¡Oh, qué señales! A lo que yo
veo, / ¡qué amargo fin están pronosticando! / ¿ No ves un escuadrón airado y feo / de unas águilas
feas que pelean / con otras aves en marcial rodeo?

#SACERDOTE2 > / Sólo su esfuerzo y su rigor emplean / en encerrar las aves en un cabo, / y
con astucia y arte las rodean.

#SACERDOTE1 > / Tal señal vitupero. Yo no la alabo. / ¿ Águilas imperiales vencedoras? / ¡Tú
verás de Numancia presto el cabo!

#SACERDOTE2 > / Águilas, de gran mal anunciadoras, / partíos, que ya el agüero vuestro
entiendo. / Ya en efeto contadas son las horas.

#SACERDOTE1 > / Con todo, el sacrificio hacer pretendo / de esta inocente víctima, guardada /
para pagar el dios del gesto horrendo.

#SACERDOTE2 > / ¡Oh, gran Plutón, a quien, por suerte, dada / le fue la habitación del reino
oscuro / y el mando en la infernal triste morada! / Ansí vivas en paz, cierto y seguro / de que la

hija de la sacra Ceres / corresponda a tu amor con amor puro, / que todo aquello que en provecho vieres / venir del pueblo triste que te invoca, / lo allegues cual se espera de quien eres. / Atapa la profunda, oscura boca / por do salen las tres fieras hermanas / a hacernos el daño que nos toca, / y sean de dañarnos tan livianas / sus intenciones, que las lleve el viento / como se lleva el pelo de estas lanas.

(Quita algunos pelos del carnero y échalos al aire.)

#SACERDOTE1 > / Y así como te baño y ensangriento / este cuchillo en esta sangre pura / con alma limpia y limpio pensamiento, / así la tierra de Numancia dura / se bañe con la sangre de romanos, / y aun los sirva también de sepultura.

(Sale por el güeco del tablado un demonio hasta el medio cuerpo, y ha de arrebatarse el carnero, y volverse a disparar el fuego y todos los sacrificios.)

#SACERDOTE2 > / Mas ¿quién me ha arrebatado de las manos / la víctima? ¿Qué es esto, dioses santos? / ¿Qué prodigios son estos tan insanos? / ¿No os han enternecido ya los llantos / d'este pueblo lloroso y afligido, / ni la arpada voz de aquestos cantos? / Antes creo que se han endurecido / cual pueden infirir en las señales / tan fieras como aquí han acontecido. / Nuestros vivos remedios son mortales; / toda nuestra pereza es diligencia, / y los bienes ajenos, nuestros males.

#NUMANTINO > / En fin, dado han los cielos la sentencia / de nuestro fin amargo y miserable. / No nos quiere valer ya su clemencia. / Lloremos, pues es fin tan lamentable, / nuestra desdicha. Que la edad postrera / d'él y de nuestras fuerzas siempre hable.

#TEÓGENES > / Marquino haga la experiencia entera / de todo su saber, y sepa cuánto / nos promete de mal la lastimera / suerte, que ha vuelto nuestra risa en llanto.

&&&BIGP03,05&&&

(Vanse todos y quedan MARANDRO y LEONICIO.)

#MARANDRO > / Leonicio, ¿qué te parece? / ¿Han remedio nuestros males / con estas buenas señales / que aquí el cielo nos ofrece? / Tendrá fin mi desventura / cuando se acabe la guerra, / que será cuando la tierra / me sirva de sepultura.

#LEONICIO > / Marandro, al que es buen soldado / agüeros no le dan pena, / que pone la suerte buena / en el ánimo esforzado, / y esas vanas apariencias / nunca le turban el tino. / Su brazo es su estrella o sino; / su valor, sus influencias. / Pero si quieres creer / en este notorio engaño, / aun quedan, si no me engaño, / experiencias más que hacer, / que Marquino las hará / las mejores de su ciencia / y el fin de nuestra dolencia, / si es buena o mala, sabrá. / Paréceme que le veo.

#MARANDRO > / ¡En qué extraño traje viene! / Quien con feos se entretiene, / no es mucho que venga feo. / ¿Será acertado seguille?

#LEONICIO > / Acertado me parece, / por si acaso se le ofrece / algo en que poder serville.

(Aquí sale MARQUINO con una ropa de bocacé grande y ancha, y una cabellera negra, y los pies descalzos, y la cinta trairá de modo que se le vean tres redomillas llenas de agua: la una negra, y la otra clara y la otra teñida con azafrán; y una lanza en la mano, teñida de negro, y en la otra un libro; y ha de venir otro con él, que se llama MILVIO. Y así como entran, se ponen a un lado LEONICIO y MARANDRO.)

#MARQUINO > / ¿Dó dices, Milvio, que está el joven triste?

#MILVIO > / En esta sepultura está encerrado.

#MARQUINO > / No yerres el lugar do le perdiste.

#MILVIO > / No, que con esta yedra señalado / dejé el lugar adonde el mozo tierno / fue con lágrimas tiernas enterrado.

#MARQUINO > / ¿De qué murió?

#MILVIO > < Murió de mal gobierno. / La flaca hambre le acabó la vida, / peste cruel salida del infierno.

#MARQUINO > / ¿ Al fin dices que ninguna herida / le cortó el hilo de el vital aliento, / ni fue cáncer ni llaga su homicida? / Esto te digo porque hace al cuento / de mi saber que esté este cuerpo entero, / organizado todo y en su asiento.

#MILVIO > / Habrá tres horas que le di el postrero / reposo y le entregué a la sepultura. / Y de hambre murió, como refiero.

#MARQUINO > / Está muy bien, y es buena coyuntura / lo que me ofrecen los propicios signos / para invocar de la región oscura / los feroces espíritus malinos. / Presta atentos oídos a mis versos. / Fiero Plutón, que en la región oscura, / entre ministros de ánimos perversos, / te cupo de reinar suerte y ventura, / haz, aunque sean tus gustos adversos, / cumplidos mis deseos en la dura / ocasión que te invoco. No te tardes / ni a ser más oprimido de mí aguardes. / Quiero que al cuerpo que aquí está encerrado / vuelva el alma que le daba vida, / aunque el fiero Carón del otro lado / la tenga en la ribera denegrida, / y aunque en las tres gargantas del airado / Cerbero esté penada y escondida. / Salga y torne a la luz del mundo nuestro, / que luego tornará al oscuro vuestro. / Y, pues ha de salir, salga informada / del fin que ha de tener guerra tan cruda, / y d'esto no me encubra y calle nada, / ni me deje confuso y con más duda. / La plática de esta alma desdichada, / de toda ambigüidad libre y desnuda / tiene de ser. Envíala. ¿ Qué esperas? / ¿ Esperas a que hable con más veras? / ¿ No desmovéis la piedra, desleales? / Decid, ministros falsos, ¿ qué os detiene? / ¿ Cómo no me habéis dado ya señales / de que hacéis lo que digo y me conviene? / ¿ Buscáis con deteneros vuestros males, / o gustáis de que ya al momento ordene / de poner en efeto los conjuros / que ablanden vuestros fieros pechos duros? / ¡Ea, pues, vil canalla mentirosa! / Aparejaos al duro sentimiento, / pues sabéis que mi voz es poderosa / de doblaros la rabia y el tormento. / Dime, traidor esposo de la esposa / que seis meses del año a su contento / está, sin duda, haciéndote cornudo, / ¿ por qué a mis peticiones estás mudo? / Este hierro, bañado en agua clara / que al suelo no tocó en el mes de mayo, / herirá en esta piedra y hará clara / y patente la fuerza de este ensayo. (Con el agua clara de la redomilla baña el hierro de la lanza, y luego herirá en la tabla, y debajo suenan cohetes y hágase ruido.) / Ya parece, canalla, que a la clara / dais muestras de que os toma cruel desmayo. / ¿ Qué rumores son estos? ¡Ea, malvados, / que al fin venís, aunque venís forzados! / Levantad esta piedra, fermentidos, / y descubrid el cuerpo que aquí yace. / ¿ Qué es esto? ¿ Qué tardáis? ¿ A dó sois idos? / ¿ Cómo mi mando al punto no se hace? / ¿ No curáis de amenazas, descreídos? / Pues no esperéis que más os amenace. / Esta agua negra del estigio lago / dará a vuestra tardanza presto pago. / Agua de la fatal negra laguna, / cogida en triste noche, oscura y negra, / por el poder que en ti sola se aúna, / a quien otro poder ninguno quiebra, / a la banda diabólica importuna / y a quien la primer forma de culebra / tomó, conjuro, apremio, pido y mando / que venga a obedecerme aquí volando. (Rocía con agua negra la sepultura, y ábrese.) / ¡Oh, mal logrado mozo! Salí fuera; / volved a ver el sol claro y sereno; / dejá aquella región do no se espera / en ella un día sosegado y bueno. / Dame, pues puedes, relación entera / de lo que has visto en el profundo seno, / digo, de aquello a que mandado eres / y más, si al caso toca y tú pudieres. (Sale el cuerpo amortajado, con un rostro de muerte, y va saliendo poco a poco, y, en saliendo, déjase caer en el tablado.) / ¿ Qué es esto? ¿ No respondes? ¿ No revives? / ¿ Otra vez has gustado de la muerte? / Pues yo haré que con tu pena avives / y tengas el hablarme a buena suerte. / Pues eres de los míos, no te esquivas / de hablarme, responderme. Mira, advierte / que, si callas, haré que con tu mengua / sueltes la atada y enojada lengua. (Rocía el cuerpo con el agua amarilla, y luego le azotará.) / Espíritus malignos, ¿ no aprovecha? / Pues esperá. Saldrá el agua encantada / que hará mi voluntad tan satisfecha / cuanto es la vuestra pérfida y dañada. / Y aunque esta carne fuera polvos hecha, / siendo con este

azote castigada, / cobrará nueva, aunque ligera vida, / del áspero rigor suyo oprimida. / Alma rebelde, vuelve al aposento / que pocas horas ha desocupaste. / Ya vuelves, ya lo muestras, ya te siento, / que, al fin, a tu pesar en él te entraste.

(En este punto se estremece el cuerpo, y habla:)

#MUERTO > / Cese la furia del rigor violento / tuyo, Marquino. Baste, triste, baste / lo que yo paso en la región oscura, / sin que tú crezcas más mi desventura. / Engañaste si piensas que recibo / contento de volver a esta penosa, / mísera y corta vida que ahora vivo, / que ya me va faltando presurosa. / Antes me causas un dolor esquivo, / pues otra vez la muerte rigurosa / triunfará de mi vida y de mi alma / y mi enemigo tendrá doblada palma, / el cual, con otros del oscuro bando, / de los que son sujetos a agradarte, / están con rabia eterna aquí esperando / a que acabe, Marquino, de informarte / del lamentable fin, del mal infando / que de Numancia puedo asegurarte, / la cual acabará a las mismas manos / de los que son a ella más cercanos. / No llevarán romanos la vitoria / de la fuerte Numancia, ni ella menos / tendrá de el enemigo triunfo o gloria, / amigos y enemigos siendo buenos. / No entiendas que de paz habrá memoria, / que habrá albergue en sus contrarios senos. / El amigo cuchillo el homicida / de Numancia será, y será su vida. / Y quédate, Marquino, que los hados / no me conceden más hablar contigo. / Y aunque mis dichos tengas por trocados, / al fin saldrá verdad lo que te digo.

(En diciendo esto, se arroja el cuerpo en la sepultura.)

#MARQUINO > / ¡Oh, tristes signos, signos desdichados! / Si esto ha de suceder del pueblo amigo, / primero que mirar tal desventura, / mi vida acabe en esta sepultura.

(Arrójase MARQUINO en la sepultura.)

#MARANDRO > / Mira, Leonicio, si ves / por dó yo pueda decir / que no me haya de salir / todo mi gusto al revés. / De toda nuestra ventura / cerrado está ya el camino; / si no, dígalo Marquino, / el muerto y la sepultura.

#LEONICIO > / Que todas son ilusiones, / quimeras y fantasías, / agujeros y hechicerías, / diabólicas invinciones. / No muestres que tienes poca / ciencia en creer desconciertos, / que poco cuidan los muertos / de lo que a los vivos toca.

#MARANDRO > / Nunca Marquino hiciera / desatino tan extraño, / si nuestro futuro daño / como presente no viera. / Avisemos de este paso / al pueblo, que está mortal. / Mas, para dar nueva tal, / ¿quién podrá mover el paso?

&&&CIGP01,06&&&

(Salen CIPIÓN, y YUGURTA y MARIO, romanos.)

#CIPIÓN > / En forma estoy contento en mirar cómo / corresponde a mi gusto la ventura / y esta libre nación soberbia domo / sin fuerzas, solamente con cordura. / En viendo la ocasión, luego la tomo, / porque sé cuánto corre y se apresura, / y si se pasa, en cosas de la guerra, / el crédito consume y vida atierra. / Juzgábades a loco desvarío / tener los enemigos encerrados, / y que era mengua del romano brío / no vencellos con modos más usados. / Bien sé que lo habrán dicho, mas yo fío / que los que fueren pláticos soldados / dirán que es de tener en mayor cuenta / la vitoria que menos ensangrienta. / ¿Qué gloria puede haber más levantada, / en las cosas de guerra que aquí digo, / que, sin quitar de su lugar la espada, / vencer y sujetar al enemigo? / Que, cuando la vitoria es granjeada / con la sangre vertida del amigo, / el gusto mengua que causar pudiera / la que sin sangre tal ganada fuera.

(Tocan una trompeta del muro de Numancia.)

#YUGURTA > / Oye, señor, que de Numancia suena / el son de una trompeta, y me aseguro / que decirte algo desde allá se ordena, / pues el salir acá lo estorba el muro. / Caravino se ha puesto en una almena / y una señal ha hecho de seguro. / Lleguémonos más cerca.

#CIPIÓN > < ¡Ea, lleguemos! / No más, que desde aquí lo entenderemos.

(Pónese CARAVINO en la muralla, con una bandera o lanza en la mano, y dice:)

#CARAVINO > / ¡Romanos! ¡Ah, romanos! ¿ Puede acaso / ser de vosotros esta voz oída?

#MARIO > / Puesto que más la bajas y hables paso, / de cualquier tu razón será entendida.

#CARAVINO > / Decid al general que alargue el paso / al foso, porque viene dirigida / a él una embajada.

#CIPIÓN > < Dila presto, / que soy Cipión.

#CARAVINO > < Escucha el resto. / Dice Numancia, general prudente, / que consideres bien que ha muchos años / que entre la nuestra y tu romana gente / duran los males de la guerra extraños, / y que, por evitar que no se aumente / la dura pestilencia d'estos daños, / quiere, si tú quisieres, acaballa / con una breve y singular batalla. / Un soldado se ofrece de los nuestros / a combatir, cerrado en estacada, / con cualquiera esforzado de los vuestros, / para acabar contienda tan trabada. / Y al que los hados fueren tan siniestros / que allí le dejen sin la vida amada, / si fuere el nuestro, darémoste la tierra; / si el tuyo fuere, acábese la guerra. / Y por seguridad d'este concierto, / daremos a tu gusto las rehenes. / Bien sé que en él vendrás, porque estás cierto / de los soldados que a tu cargo tienes, / y sabes qu'el menor, a campo abierto, / hará sudar el pecho, rostro y sienes / al más aventajado de Numancia. / Así que está segura tu ganancia. / Porque a la ejecución se venga luego, / respóndeme, señor, si estás en ello.

#CIPIÓN > / Donaire es lo que dices, risa y juego, / y loco el que piensa de hacello. / Usad el medio del humilde ruego, / si queréis que se escape vuestro cuello / de probar el rigor y filos diestros / del romano cuchillo y brazos nuestros. / La fiera que en la jaula está encerrada / por su selvaticuez y fuerza dura, / si puede allí con mano ser domada / y con el tiempo y medios de cordura, / quien la dejase libre y desatada / daría grandes muestras de locura. / Bestias sois y, por tales, encerradas / os tengo donde habéis de ser domadas. / Mía será Numancia a pesar vuestro, / sin que me cueste un mínimo soldado, / y el que tenéis vosotros por más diestro / rompa por ese foso trincheado. / Y si en esto os parece que yo muestro / un poco mi valor acobardado, / el viento lleve agora esta vergüenza / y vuélvala la fama cuando venza.

(Vanse CIPIÓN y los suyos, y dice CARAVINO:)

#CARAVINO > / ¿ No escuchas más, cobarde? ¿ Ya te escondes? / ¿ Enfádate la igual, justa batalla? / Mal con tu nombradía correspondes. / Mal podrás de este modo sustentalla. / En fin, como cobarde me respondes. / Cobardes sois, romanos, vil canalla, / con vuestra muchedumbre confiados / y no en los diestros brazos levantados. / ¡Pérfidos, desleales, fementidos, / crueles, revoltosos y tiranos, / cobardes, indiciosos, malnacidos, / pertinaces, feroces y villanos, / adúlteros, infames, conocidos / por de industriosas, mas cobardes manos! / ¿ Qué gloria alcanzaréis en darnos muerte, / teniéndonos atados de esta suerte? / En formado escuadrón o manga suelta, / en la campaña rasa, do no pueda / estorbar la mortal fiera revuelta / el ancho foso y muro que la veda, / será bien que, sin dar el pie la vuelta / y sin tener jamás la espada queda, / ese ejército mucho bravo vuestro / se viera con el poco flaco nuestro. / Mas. como siempre estáis acostumbrados / a vencer con ventajas y con mañas, / estos conciertos, en valor fundados, / no los admiten bien vuestras marañas. / Liebres en pieles fieras disfrazados, / load y engrandeced vuestras hazañas, / que espero en el gran Júpiter de veros / sujetos a Numancia y a sus fueros.

&&&CIGP02,07&&&

(Vase y torna a salir fuera con TEÓGENES, y CARAVINO, y MARANDRO y otros.)

#TEÓGENES > / En términos nos tiene nuestra suerte, / dulces amigos, que sería ventura / de acabar nuestros daños con la muerte. / Por nuestro mal, por nuestra desventura, / vistes del sacrificio el triste agüero / y a Marquino tragar la sepultura. / El desafío no ha importado un cero. / ¿ De intentar qué me queda? No lo siento. / Uno es aceptar el fin postrero. / Esta noche se muestre el ardimiento / del numantino acelerado pecho / y póngase por obra nuestro intento. / El

enemigo muro sea deshecho. / Salgamos a morir a la campaña / y no como cobardes en estrecho.
/ Bien sé que sólo sirve esta hazaña / de que a nuestro morir se mude el modo / que con ella la
muerte se acompaña.

#CARAVINO > / Con este parecer yo me acomodo. / Morir quiero rompiendo el fuerte muro / y
deshacello por mi mano todo; / mas tiéneme una cosa mal seguro, / que, si nuestras mujeres saben
esto, / de que no haremos nada os aseguro. / Cuando otra vez tuvimos presupuesto / de huirnos y
dejallas, cada uno / fiado en su caballo y vuelo presto, / ellas, que el trato a ellas importuno /
supieron, al momento nos robaron / los frenos, sin dejarnos sólo uno. / Entonces el huir nos
estorbaron / y así lo harán ahora fácilmente, / si las lágrimas muestran que mostraron.

#MARANDRO > / Nuestro disinio a todas es patente. / Todas lo saben ya y no queda alguna /
que no se queje d'ello amargamente. / Y dicen que, en la buena o ruin fortuna, / quieren en vida o
muerte acompañaros, / aunque su compañía os sea importuna. (Entran cuatro MUJERES de
Numancia, cada una con un niño en brazos y otros de las manos, y LIRA, doncella.) / Veislas
aquí do vienen a rogaros / no las dejéis en tantos embarazos. / Aunque seáis de acero, han de
ablandaros. / Los tiernos hijos vuestros en los brazos / las tristes traen. ¿ No veis con qué señales /
de amor les dan los últimos abrazos?

#MUJER1 > / Dulces señores míos, tras cien males / hasta aquí de Numancia padecidos, / que
son menores los que son mortales, / y en los bienes también que ya son idos, / siempre mostramos
ser mujeres vuestras / y vosotros también nuestros maridos. / ¿ Por qué en las ocasiones tan
siniestras / que el cielo airado ahora nos ofrece, / nos dais de aquel amor tan cortas muestras? /
Hemos sabido, y claro se parece, / que en las romanas manos arrojaros / queréis, pues su rigor
menos empece / que no la hambre de que veis cercaros, / de cuyas flacas manos desabridas / por
imposible tengo el escaparos. / Peleando queréis dejar las vidas / y dejarnos también
desamparadas, / a deshonoras y a muertes ofrecidas. / Nuestro cuello ofreced a las espadas /
vuestras primero, que es mejor partido / que vernos de enemigos deshonoradas. / Yo tengo en mi
intención instituido / que, si puedo, haré cuanto en mí fuere / por morir do muriere mi marido. /
Esto mismo hará la que quisiere / mostrar que no los miedos de la muerte / estorban de querer a
quien bien quiere, / en buena o en mala, dulce, alegre suerte.

#MUJER2 > / ¿ Qué pensáis, varones claros? / ¿ Revolvéis aun todavía / en la triste fantasía / de
dejarnos y ausentaros? / ¿ Queréis dejar, por ventura, / a la romana arrogancia / las vírgenes de
Numancia / para mayor desventura? / ¿ Y a los libres hijos vuestros / queréis esclavos dejallos? /
¿ No será mejor ahogallos / con los propios brazos vuestros? / ¿ Queréis hartar el deseo / de la
romana codicia / y que triunfe su injusticia / de nuestro justo trofeo? / Serán por ajenas manos /
nuestras casas derribadas? / Y las bodas esperadas / ¿ hanlas de gozar romanos? / En salir haréis
error / que acarrea cien mil yerros, / porque dejáis sin los perros / el ganado, y sin señor. / Si al
foso queréis salir, / llevadnos en tal salida, / porque tendremos por vida / a vuestros lados morir. /
No apresuréis el camino / al morir, porque su estambre / cuidado tiene la hambre / de cercenarla
continuo.

#MUJER3 > / Hijos de estas tristes madres, / ¿ qué es esto? ¿ Cómo no habláis / y con lágrimas
rogáis / que no os dejen vuestros padres? / Basta que la hambre insana / os acabe con dolor, / sin
esperar el rigor / de la aspereza romana. / Decildes que os engendraron / libres y libres nacistes, /
y que vuestras madres tristes / también libres os criaron. / Decildes que, pues la suerte / nuestra
va tan decaída, / que, como os dieron la vida, / ansimismo os den la muerte. / ¡Oh, muros de esta
ciudad! / Si podéis hablar, decid / y mil veces repitid: / ¡Numantinos, libertad / los templos, las
casas vuestras, / levantadas en concordia! / Hoy piden misericordia / hijos y mujeres vuestras. /
Ablandad, caros varones, / esos pechos diamantinos / y mostrad, cual numantinos, / amorosos

corazones, / que no por romper el muro / se remedia un mal tamaño; / antes en ello está el daño / más propincuo y más seguro.

#LIRA > / También las tristes doncellas / ponen en vuestra defensa / el remedio de su ofensa / y el alivio a sus querellas. / No dejéis tan ricos robos / a las cudiciosas manos. / Mirad que son los romanos / hambrientos y fieros lobos. / Desesperación notoria / es esta que hacer queréis, / adonde sólo hallaréis / breve muerte y larga gloria. / Mas, ya que salga mejor / que yo pienso esta hazaña, / ¿ qué ciudad hay en España / que quiera daros favor? / Mi pobre ingenio os advierte / que, si hacéis esta salida, / al enemigo dais vida / y a toda Numancia muerte. / De vuestro acuerdo gentil / los romanos burlarán. / Pero, decidme: ¿ qué harán / tres mil con ochenta mil? / Aunque tuviesen abiertos / los muros y su defensa, / seríades con ofensa / mal vengados y bien muertos. / Mejor es que la ventura / o el daño que el cielo ordene, / o nos salve o nos condene / de la vida o sepultura.

#TEÓGENES > / Limpiad los ojos húmidos del llanto, / mujeres tiernas, y tené entendido / que vuestra angustia la sentimos tanto / que responde al amor nuestro subido. / Ora crezca el dolor, ora el quebranto / sea por nuestro bien disminuido, / jamás en muerte o vida os dejaremos; / antes en muerte o vida os serviremos. / Pensábamos salir al foso, ciertos / antes de allí morir que de escaparnos, / pues fuera quedar vivos, aunque muertos, / si muriendo pudiéramos vengarnos. / Mas, pues nuestros disinius descubiertos / han sido y es locura aventurarnos, / amados hijos y mujeres nuestras, / nuestras vidas serán de hoy más las vuestras. / Sólo se ha de mirar que el enemigo / no alcance de nosotros triunfo o gloria; / antes ha de servir él de testigo / que apruebe y determine la historia. / Y si todos venís en lo que digo, / mil siglos durará nuestra memoria, / y es que no quede cosa aquí en Numancia / de do el contrario pueda hacer ganancia. / En medio de la plaza se haga un fuego, / en cuya ardiente llama licenciosa / nuestras riquezas todas se echen luego, / desde la pobre a la más rica cosa. / Y esto podréis tener a dulce juego, / cuando os declare la intención honrosa / que se ha de efetuar, después que sea / abrasada cualquier rica presea. / Y para entretener por algún hora / la hambre que ya roe nuestros güesos, / haréis descuartizar luego a la hora / esos tristes romanos que están presos, / y sin del chico al grande hacer mejora, / repártase entre todos, que con esos / será nuestra comida celebrada / por España, cruel, necesitada.

#CARAVINO > / Amigos, ¿ qué os parece? ¿ Estáis en esto? / Digo que a mí me tiene satisfecho / y que a la ejecución se venga presto / de un tan extraño y tan honroso hecho.

#TEÓGENES > / Pues yo de mi intención os diré el resto. / Después que sea lo que digo hecho, / vamos a ser ministros todos luego / de encender el ardiente y rico fuego.

#MUJER1 > / Nosotras, desde aquí, ya comenzamos / a dar con voluntad nuestros arreos. / Y a las vuestras las vidas entregamos / como se han entregado los deseos.

#LIRA > / Pues caminemos presto. Vamos, vamos. / Y abrásense en un punto los trofeos / que pudieran hacer ricas las manos / y aun hartar la codicia de romanos.

&&&CIGP03,08&&&

(Vanse todos y, al irse MARANDRO, ase a LIRA de la mano, y ella se detiene, y entra LEONICIO y apártase a un lado y no le ven, y dice MARANDRO:)

#MARANDRO > / No vayas tan de corrida, / Lira. Déjame gozar / del bien que me puede dar / en la muerte alegre vida. / Deja que miren mis ojos / un rato tu hermosura, / pues tanto mi desventura / se entretiene en mis enojos. / ¡Oh, dulce Lira, que sueñas / contino en mi fantasía / con tan suave armonía / que vuelve en gloria mis penas! / ¿ Qué tienes? ¿ Qué estás pensando, / gloria de mi pensamiento?

#LIRA > / Pienso cómo mi contento / y el tuyo se va acabando. / Y no será su homicida / el cerco de nuestra tierra, / que primero que la guerra / se me acabará mi vida.

#MARANDRO > / ¿ Qué dices, bien de mi alma?

#LIRA > / Que me tiene tal la hambre, / que de mi vital estambre / llevará presto la palma. / ¿ Qué tálamo has de esperar / de quien está en tal extremo, / que te aseguro que temo / antes de un hora expirar? / Mi hermano ayer expiró / de la hambre fatigado. / Mi madre ya ha acabado, / que la hambre la acabó. / Y si la hambre y su fuerza / no han rendido mi salud, / es porque la juventud / contra su rigor me esfuerza; / pero como ha tantos días / que no le hago defensa, / no pueden contra su ofensa / las débiles fuerzas mías.

#MARANDRO > / Enjuga, Lira, los ojos. / Deja que los tristes míos / se vuelvan corrientes ríos, / nacidos de tus enojos. / Y aunque la hambre ofendida / te tenga tan sin compás, / de hambre no morirás / mientras yo tuviere vida. / Yo me ofrezco de saltar / el foso y el muro fuerte, / y entrar por la misma muerte / para la tuya excusar. / El pan que el romano toca, / sin que el temor me destruya, / le quitaré de la suya / para ponello en tu boca. / Con mi brazo haré carrera / a tu vida y a mi muerte, / porque más me mata el verte, / señora, de esa manera. / Yo te trairé de comer / a pesar de los romanos, / si ya son estas mis manos / las mismas que solían ser.

#LIRA > / Hablas como enamorado, / Marandro, pero no es justo / que tome gusto del gusto / por tu peligro comprado. / Poco podrá sustentarme / cualquier robo que harás, / aunque más cierto hallarás / el perderme que el ganarme. / Goza de tu mocedad / en sanidad ya crecida, / que más importa tu vida / que la mía en la ciudad. / Tú podrás bien defendella / de la enemiga asechanza, / que no la flaca pujanza / d'esta tan triste doncella. / Ansí que, mi dulce amor, / despide ese pensamiento, / que yo no quiero sustento / ganado con tu sudor, / que, aunque puedas alargar / mi muerte por algún día, / esta hambre que porfía / al fin nos ha de acabar.

#MARANDRO > / En vano trabajas, Lira, / de impedirme este camino, / do mi voluntad y sino / allá me convida y tira. / Tú rogarás entretanto / a los dioses que me vuelvan / con despojos que resuelvan / tu miseria y mi quebranto.

#LIRA > / Marandro, mi dulce amigo, / ¡ay!, no vais, que se me antoja / que de tu sangre veo roja / la espada del enemigo. / No hagas esta jornada, / Marandro, bien de mi vida, / que, si es mala la salida, / muy peor será la entrada. / Si quiero aplacar tu brío, / por testigo pongo al cielo / que de tu daño recelo / y no del provecho mío. / Mas si acaso, amigo mío, / prosigues esta contienda, / lleva este abrazo por prenda / de que me llevas contigo.

#MARANDRO > / Lira, el cielo te acompañe. / Vete, que a Leonicio veo.

#LIRA > / Y a ti cumpla tu deseo / y en ninguna cosa dañe.

(Vase LIRA, y dice LEONICIO:)

#LEONICIO > / Terrible ofrecimiento es el que has hecho, / y en él, Marandro, se nos muestra claro / que no hay cobarde enamorado pecho, / aunque de tu virtud y valor raro / debe más esperarse. Mas yo temo / que el hado infeliz se muestra avaro. / He estado atento al miserable extremo / que te ha dicho Lira en que se halla, / indigno, cierto, a su valor supremo, / y que tú has prometido de libralla / d'este presente daño y arrojarte / en las armas romanas a batalla. / Yo quiero, buen amigo, acompañarte / y en impresa tan justa y tan forzosa / con mis pequeñas fuerzas ayudarte.

#MARANDRO > / ¡Oh, amistad de mi alma venturosa! / ¡Oh, amistad no en trabajos dividida / ni en la ocasión más próspera y dichosa! / Goza, Leonicio, de la dulce vida. / Quédate en la ciudad, que yo no quiero / ser de tus verdes años homicida. / Yo solo tengo de ir. Yo solo espero / volver con los despojos merecidos / a mi inviolable fe y amor sincero.

#LEONICIO > / Pues ya tienes, Marandro, conocidos / mis deseos, que, en buena o mala suerte, / al sabor de los tuyos van medidos, / sabrás que ni los medios de la muerte / de ti me apartarán un solo punto, / ni otra cosa, si la hay, que sea más fuerte. / Contigo tengo de ir. Contigo junto / he de volver, si el cielo no ordena / que quede en tu defensa allá difunto.

#MARANDRO > / Quédate, amigo. Queda en hora buena, / porque, si yo acabare aquí la vida / en esta impresa de peligros llena, / que puedas a mi madre dolorida / consolarla en el trance riguroso, / y a la esposa de mí tanto querida.

#LEONICIO > / Cierto que estás, amigo, muy donoso / en pensar que en tu muerte quedaría / yo con tal quietud y tal reposo, / que de consuelo alguno serviría / a la doliente madre y triste esposa. / Pues en la tuya está la muerte mía, / segura tengo la ocasión dudosa. / Mira cómo ha de ser, Marandro amigo, / y en el quedarme no me hables cosa.

#MARANDRO > / Pues no puedo estorbarte el ir conmigo, / en el silencio de esta noche oscura / tenemos de saltar al enemigo. / Lleva ligeras armas, que ventura / es la que ha de ayudar al alto intento, / que no la malla entretejida y dura. / Lleva asimismo puesto el pensamiento / en robar y traer a buen recado / lo que pudieres más de bastimento.

#LEONICIO > / Vamos, que no saldré de tu mandado.

&&&CIGP04,09&&&

(Vanse y salen dos NUMANTINOS.)

#NUMANTINO1 > / ¡Derrama, dulce hermano, por los ojos / el alma en llanto amargo convertida! / ¡Venga la muerte y lleve los despojos / de nuestra miserable y triste vida!

#NUMANTINO2 > / Bien poco durarán estos enojos, / que ya la muerte viene apercibida / para llevar en presto y breve vuelo / a cuantos pisan de Numancia el suelo. / Principios veo que prometen presto / amargo fin a nuestra dulce tierra, / sin que tengan cuidado de hacer esto / los contrarios ministros de la guerra. / Nosotros mismos, a quien ya es molesto / y enfadoso el vivir que nos atierra, / hemos dado sentencia irrevocable / de nuestra muerte, aunque cruel, loable. / En la plaza mayor ya levantada / queda una ardiente y cudiciosa hoguera, / que, de nuestras riquezas menistrada, / sus llamas suben a la cuarta esfera / Allí, con toda priesa acelerada / y con mortal y tímida carrera, / acuden todos, como santa ofrenda, / a sustentar las llamas con su hacienda. / Allí las perlas del rosado oriente, / y el oro en mil vasijas fabricado, / y el diamante y rubí más excelente, / y la estimada púrpura y brocado, / en medio del rigor fogoso ardiente / de la encendida llama se ha arrojado; / despojos que pudieran los romanos / hinchir los senos y ocupar las manos. (Aquí salen con cargas de ropa y éntanse por otra.) / Vuelve al triste espectáculo la vista. / Verás con cuánta priesa y cuánta gana / toda Numancia, en numerosa vista, / aguija a sustentar la llama insana, / y no con verde leño o seca arista, / no con materia al consumir liviana, / sino con sus haciendas mal gozadas, / pues se guardaron para ser quemadas.

#NUMANTINO1 > / Si con esto acabara nuestro daño, / pudiéramos llevallo con paciencia. / Mas, ¡ay!, que se ha de dar, si no me engaño, / de que muramos todos cruel sentencia. / Primero que el rigor bárbaro extraño / muestre en nuestras gargantas su inclemencia, / verdugos de nosotros nuestras manos / serán, y no los pérfidos romanos. / Han ordenado que no quede alguna / mujer, niño ni viejo con la vida, / pues, al fin, la cruel hambre importuna / con más fiero rigor es su homicida. / Mas ves allí a dó asoma, hermano, una / que, como sabes, fue de mí querida / un tiempo, con extremo tal de amores, / cual es el que ella tiene de dolores.

(Sale una MADRE con una criatura en los brazos y otra de la mano, y ropa para echar en el fuego.)

#MADRE > / ¡Oh, duro vivir molesto! / ¡Terrible y triste agonía!

#HIJO > / Madre, ¿por ventura habría / quien nos diese pan por esto?

#MADRE > / ¿Pan, hijo? ¡Ni aun otra cosa / que semeje de comer!

#HIJO > / ¿Pues tengo de fenecer / de dura hambre rabiosa? / Con poco pan que me deis, / madre, no os pediré más.

#MADRE > / ¡Hijo, qué pena me das!

#HIJO > / ¿Por qué, madre, no queréis?

#MADRE > / Sí quiero, mas ¿ qué haré, / que no sé dónde buscallo?

#HIJO > / Bien podréis, madre, comprallo. / Si no, yo lo compraré. / Mas por quitarme de afán, / si alguno conmigo topa, / le daré toda esta ropa / por un pedazo de pan.

#MADRE > / ¿ Qué mamás, triste criatura? / ¿ No sientes que, a mi despecho, / sacas ya del flaco pecho / por leche, la sangre pura? / Lleva la carne a pedazos / y procura de hartarte, / que no pueden ya llevarte / mis flacos, cansados brazos. / Hijos, mi dulce alegría, / ¿ con qué os podré sustentar, / si apenas tengo qué os dar / de la propia sangre mía? / ¡Oh, hambre terrible y fuerte, / cómo me acabas la vida! / ¡Oh, guerra, sólo venida / para causarme la muerte!

#HIJO > / ¡Madre mía, que me fino! / Aguijemos. ¿ A dó vamos, / que parece que alargamos / la hambre con el camino?

#MADRE > / Hijo, cerca está la plaza / adonde echaremos luego / en mitad del vivo fuego / el peso que te embaraza.

(Vase la MADRE y el niño, y quedan los dos.)

#NUMANTINO2 > / Apenas puede ya mover el paso / la sin ventura madre desdichada, / que, en tan extraño y lamentable caso, / se ve de dos hijuelos rodeada.

#NUMANTINO1 > / Todos, al fin, al doloroso paso / vendremos de la muerte arrebatada. / Mas moved vos, hermano, agora el vuestro, / a ver qué ordena el gran Senado nuestro.

&&&DIGP01,10&&&

(Tocan al arma con gran priesa, y a este rumor sale CIPIÓN, y Yugurta y Mario, alborotados.)

#CIPIÓN > / ¿ Qué es esto, capitanes? ¿ Quién nos toca / al arma en tal sazón? ¿ Es, por ventura, / alguna gente desmandada y loca / que viene a demandar su sepultura? / Mas no sea algún motín el que provoca / tocar al arma en recia coyuntura, / que tan seguro estoy del enemigo, / que tengo más temor al que es amigo.

(Sale Quinto FABIO con el espada desnuda, y dice:)

#FABIO > / Sosiega el pecho, general prudente, / que ya de esta arma la ocasión se sabe, / puesto que ha sido a costa de tu gente, / de aquel en quien más brío y fuerza cabe. / Dos numantinos, con soberbia frente, / cuyo valor será razón se alabe, / saltando el ancho foso y la muralla, / han movido a tu campo cruel batalla. / A las primeras guardas embistieron / y en medio de mil lanzas se arrojaron, / y con tal furia y rabia arremetieron / que libre paso al campo les dejaron. / Las tiendas de Fabricio acometieron / y allí su fuerza y valor mostraron / de modo que, en un punto, seis soldados / fueron de agudas puntas traspasados. / No con tanta presteza el rayo ardiente / pasa rompiendo el aire en presto vuelo, / ni tanto la cometa reluciente / se muestra y apresura por el cielo, / como estos dos por medio de tu gente / pasaron, colorando el duro suelo / con la sangre romana que sacaban / sus espadas doquiera que llegaban. / Queda Fabricio traspasado el pecho. / Abierta la cabeza tiene Eracio. / Olmida ya perdió el brazo derecho / y de vivir le queda poco espacio. / Fuele ansimismo poco de provecho / la ligereza al valeroso Estacio, / pues el correr al numantino fuerte / fue abreviar el camino de la muerte. / Con presta diligencia discurriendo / iban de en tienda en tienda, hasta que hallaron / un poco de bizcocho, el cual cogiendo, / el paso, y no el furor, atrás tornaron. / El uno de ellos se escapó huyendo. / Al otro mil espadas le acabaron. / Por donde infiero que la hambre ha sido / quien les dio atrevimiento tan subido.

#CIPIÓN > / Si, estando deshambrios y encerrados, / muestran tan demasiado atrevimiento, / ¿ qué hicieran siendo libres y enterados / en sus fuerzas primeras y ardimiento? / ¡Indómitos! ¡Al fin seréis domados, / porque contra el furor vuestro violento / se tiene de poner la industria nuestra, / que de domar soberbios es maestra!

&&&DIGP02,11&&&

(Vanse todos y sale MARANDRO, herido y lleno de sangre, con una cesta de pan.)

#MARANDRO > / ¿ No vienes, Leonicio? Di, / ¿ qué es esto, mi dulce amigo? / Si tú no vienes conmigo, / ¿ cómo vengo yo sin ti? / Amigo que te has quedado, / amigo que te quedaste, / no eres tú el que me dejaste, / sino yo el que te he dejado. / ¿ Que es posible que ya dan / tus carnes despedazadas / señales averiguadas / de lo que cuesta este pan? / ¿ Y es posible que la herida / que a ti te dejó difunto, / en aquel instante y punto / no me acabó a mí la vida? / No quiso el hado cruel / acabarme en paso tal, / por hacerme a mí más mal / y hacerte a ti más fiel. / Tú al fin llevarás la palma / de más verdadero amigo. / Yo a disculparme contigo / enviaré presto el alma, / y tan presto, que el afán / a morir me lleva y tira, / en dando a mi dulce Lira / este tan amargo pan. / Pan ganado de enemigos; / pero no ha sido ganado, / sino con sangre comprado / de dos sin ventura amigos.

(Sale LIRA con alguna ropa para echalla en el fuego, y dice:)

#LIRA > / ¿ Qué es esto que ven mis ojos?

#MARANDRO > / Lo que presto no verán / según la priesa se dan / de acabarme mis enojos. / Ves aquí, Lira, cumplida / mi palabra y mis porfías / de que tú no morirías / mientras yo tuviese vida. / Y aun podré mejor decir / que presto vendrás a ver / que a ti te sobra el comer / y a mí me falta el vivir.

#LIRA > / ¿ Qué dices, Marandro amado?

#MARANDRO > / Lira, que acates la hambre / entretanto que la estambre / de mi vida corta el hado. / Pero mi sangre vertida / y con este pan mezclada, / te ha de dar, mi dulce amada, / triste y amarga comida. / Ves aquí el pan que guardaban / ochenta mil enemigos, / que cuesta de dos amigos / las vidas que más amaban. / Y porque lo entiendas cierto / y cuánto tu amor merezco, / ya yo, señora, perezco / y Leonicio está ya muerto. / Mi voluntad sana y justa / recíbela con amor, / que es la comida mejor / y de que el alma más gusta. / Y pues en tormento y calma / siempre has sido mi señora, / recibe este cuerpo agora / como recibiste el alma.

(Cáese muerto y recógele en las faldas o regazo LIRA.)

#LIRA > / ¡Marandro, dulce bien mío! / ¿ Qué sentís, o qué tenéis? / ¿ Cómo tan presto perdéis / vuestro acostumbrado brío? / Mas ¡ay, triste, sin ventura, / que ya está muerto mi esposo! / ¡Oh, caso el más lastimoso / que se vio en la desventura! / ¿ Qué os hizo, dulce amado, / con valor tan excelente, / enamorado y valiente / y soldado desdichado? / Hicistes una salida, / esposo mío, de suerte / que, por excusar mi muerte, / me habéis quitado la vida. / ¡Oh, pan de la sangre lleno / que por mí se derramó! / ¡No te tengo en cuenta, no, / de pan, sino de veneno! / No te llegaré a mi boca / por poderme sustentar, / si no es para besar / esta sangre que te toca.

(Entra un MUCHACHO, hermano de Lira, hablando desmayadamente.)

#MUCHACHO > / Lira, hermana, ya expiró / mi madre, y mi padre está / en términos que ya, ya / morirá cual muero yo. / La hambre le ha acabado. / Hermana mía, ¿ pan tienes? / ¡Oh, pan, y cuán tarde vienes / que no hay ya pasar bocado! / Tiene la hambre apretada / mi garganta en tal manera, / que, aunque este pan agua fuera, / no pudiera pasar nada. / Tómalo, hermana querida, / que, por más crecer mi afán, / veo que me sobra el pan / cuando me falta la vida.

(Cáese muerto.)

#LIRA > / ¿ Expiraste, hermano amado? / Ni aliento ni vida tiene. / Bueno es el mal, cuando viene / sin venir acompañado. / Fortuna, ¿ por qué me aquejas / con un daño y otro junto, / y por qué en un solo punto / güérfana y viuda me dejas? / ¡Oh, duro escuadrón romano! / ¡Cómo me tiene tu espada / de dos muertos rodeada, / uno esposo y otro hermano! / ¿ A cuál volveré la cara / en este trance importuno, / si en la vida cada uno / fue prenda del alma cara? / Dulce esposo, hermano tierno, / yo os igualaré en quereros, / porque pienso presto veros / en el cielo o en el infierno. / En el modo de morir / a entrambos he de imitar, / porque el hierro ha de acabar / y la hambre mi vivir. / Primero daré a mi pecho / una daga que este pan, / que a quien vive con afán /

es la muerte de provecho. / ¿ Qué aguardo? ¡Cobarde estoy! / Brazo, ¿ ya os habéis turbado? /
¡Dulce esposo, hermano amado, / esperadme, que ya voy!

(Sale una MUJER huyendo y, tras ella, un SOLDADO numantino con una daga para matalla.)

#MUJER > / ¡Eterno padre, Júpiter piadoso, / favorecedme en tan adversa suerte!

#SOLDADO > / Aunque más lleves vuelo presuroso, / mi dura mano te dará la muerte.

(Entrase la MUJER.)

#LIRA > / El hierro duro, el brazo belicoso / contra mí, buen soldado, le convierte. / Deja vivir a
quien la vida agrada / y quítame la mía, que me enfada.

#SOLDADO > / Puesto que es decreto del senado / que ninguna mujer quede con vida, / ¿ cuál
será el brazo o pecho acelerado / que en ese hermoso vuestro dé herida? / Ya, señora, no soy tan
mal mirado / que me precie de ser vuestro homicida. / Otra mano, otro hierro ha de acabaros, /
que yo sólo nací para adoraros.

#LIRA > / Esa piedad que quies usar conmigo, / valeroso soldado, yo te juro, / y al alto cielo
pongo por testigo, / que ya la estimo por rigor muy duro. / Tuviérate yo entonces por amigo, /
cuando, con pecho y ánimo seguro, / este mío afligido traspasaras / y de la amiga vida me
privaras. / Pero, pues quies mostrarte piadoso / tan en daño, señor, de mi contento, / muéstralo
ahora, en que a mi triste esposo / demos el funeral y último asiento. / También a este mi hermano,
que en reposo / yace, ya libre del vital aliento. / Mi esposo feneció por darme vida. / De mi
hermano, la hambre fue homicida.

#SOLDADO > / Hacer yo lo que mandas está llano, / con condición que en el camino cuentes /
quién a tu buen esposo y caro hermano / trajo a los postrimeros accidentes.

#LIRA > / Amigo, ya el hablar no está en mi mano.

#SOLDADO > / ¿ Que tan al cabo estás? ¿ Que tal te sientes? / Lleva a tu hermano, que es de
menos carga. / Yo a tu esposo, que es más peso y carga.

&&&DIGP03,12&&&

(Llevan los cuerpos, y sale una mujer armada con una lanza en la mano y un escudo, que
significa la GUERRA, y trae consigo la ENFERMEDAD y la HAMBRE: la ENFERMEDAD
arrimada a una muleta y rodeada de paños la cabeza, con una máscara amarilla; y la HAMBRE
saldrá con un desnudillo de muerte, y encima una ropa de bocaci amarilla, y una máscara
descolorida.)

#GUERRA > / Hambre, Enfermedad, ejecutores / de mis terribles mandos y severos, / de vidas y
salud consumidores, / con quien no vale ruego, mando o fieros, / pues ya de mi intención sois
sabidores, / no hay para qué de nuevo encareceros / de cuánto gusto me será y contento / que
luego luego hagáis mi mandamiento. / La fuerza incontrastable de los hados, / cuyos efetos nunca
salen vanos, / me fuerzan que de mí sean ayudados / estos sagaces mílites romanos. / Ellos serán
un tiempo levantados / y abatidos también estos hispanos. / Pero tiempo vendrá en que yo me
mude / y dañe al alto y al pequeño ayude. / Que yo, que soy la poderosa Guerra, / de tantas
madres desterrada en vano, / aunque quien me maldice a veces yerra, / pues no sabe el valor de
esta mi mano, / sé bien que en todo el orbe de la tierra / seré llevada del valor hispano, / en la
dulce ocasión que estén reinando / un Carlos, y un Filipo y un Fernando.

#ENFERMEDAD > / Si ya la Hambre nuestra amiga querida / no hubiera tomado con instancia /
a su cargo de ser fiera homicida / de todos cuantos viven en Numancia, / fuera de mí tu voluntad
cumplida, / de modo que se viera la ganancia / fácil y rica qu'el romano hubiera, / harto mejor que
aquello que se espera. / Mas ella, en cuanto su poder alcanza, / ya tiene tal el pueblo numantino, /
que de esperar alguna buena andanza / le ha tomado las sendas y el camino. / Mas de el furor la
rigurosa lanza, / la influencia del contrario sino, / le trata con tan áspera violencia / que no es
menester hambre ni dolencia. / El furor y la rabia, tus secuaces, / han tomado en su pecho tal

asiento / que, cual si fuese de romanas haces, / cada cual de esa sangre está sediento. / Muertos, incendios, iras son sus paces. / En el morir han puesto su contento / y, por quitar el triunfo a los romanos, / ellos mismos se matan con sus manos.

#HAMBRE > / Volved los ojos y veréis ardiendo / de la ciudad los encumbrados techos. / Escuchad los suspiros que saliendo / van de mil tristes, lastimados pechos. / Oíd la voz y lamentable estruendo / de bellas damas, a quien, ya deshechos / los tiernos miembros de ceniza y fuego, / no valen padre, amigo, amor ni ruego. / Cual suelen las ovejas descuidadas, / siendo del fiero lobo acometidas, / andar aquí y allí descarriadas / con temor de perder las simples vidas, / tal niños y mujeres desdichadas, / viendo ya las espadas homicidas, / andan de calle en calle, ¡oh, hado insano!, / su cierta muerte dilatando en vano. / Al pecho de la amada y nueva esposa / traspasa del esposo el hierro agudo. / Contra la madre, ¡nunca vista cosa!, / se muestra el hijo de piedad desnudo. / Y contra el hijo, el padre, con rabiosa / clemencia, levantado el brazo crudo, / rompe aquellas entrañas que ha engendrado, / quedando satisfecho y lastimado. / No hay plaza, no hay rincón, no hay calle o casa / que de sangre y de muertos no esté llena. / El hierro mata, el duro fuego abrasa / y el rigor ferocísimo condena. / Presto veréis que por el suelo tasa / hasta la más subida y alta almena, / y las casas y templos más preciados / en polvo y en cenizas son tornados. / Venid. Veréis que en los amados cuellos / de tiernos hijos y mujer querida, / Teógenes afila y prueba en ellos / de su espada cruel corte homicida, / y cómo ya, después de muertos ellos, / estima en poco la cansada vida, / buscando de morir un modo extraño / que causó en el suyo más de un daño.

#GUERRA > / Vamos, pues, y ninguno se descuide / de ejecutar por eso aquí su fuerza, / y a lo que digo sólo atiende y cuida / sin que de mi intención un punto tuerza.

&&&DIGP04,13&&&

(Vanse y sale TEÓGENES con dos HIJOS pequeños, y una hija y su MUJER.)

#TEÓGENES > / Cuando el paterno amor no me detiene / de ejecutar la furia de mi intento, / considerad, mis hijos, cuál me tiene / el celo de mi honroso pensamiento. / Terrible es el dolor que se previene / con acabar la vida en fin violento, / y más el mío, pues al hado plugo / que ya sea de vosotros cruel verdugo. / No quedaréis, ¡oh, hijos de mi alma!, / esclavos, ni el romano poderío / llevará de vosotros triunfo o palma / por más que a sujetarnos alce el brío. / El camino, más llano que la palma, / de nuestra libertad el cielo pío / nos ofrece y nos muestra, y nos advierte / que sólo está en las manos de la muerte. / Ni vos, dulce consorte, amada mía, / os veréis en peligros que romanos / pongan en vuestro pecho y gallardía / los vanos ojos y las fieras manos. / Mi espada os sacará de esta agonía / y hará que sus intentos salgan vanos, / pues por más que codicia les atiza, / triunfarán de Numancia hecha ceniza. / Yo soy, consorte amada, el que primero / di el parecer que todos pereciésemos / antes que al insufrible desafuero / del romano poder sujetos fuésemos. / Y en el morir no pienso ser postrero / ni lo serán mis hijos.

#MUJER > < ¡Si pudiésemos / escaparnos, señor, por otra vía! / ¡El cielo sabe si me holgaría! / Mas pues no puede ser, según yo veo, / y está ya mi muerte tan cercana, / lleva de nuestras vidas tú el trofeo / y no la espada pérfida romana. / Mas, ya que he de morir, morir deseo / en el sagrado templo de Diana. / Allí nos lleva, buen señor, y luego / entréganos al hierro, al rayo, al fuego.

#TEÓGENES > / Así se haga, y no nos detengamos, / que ya a morir me incita el triste hado.

#HIJO > / Madre, ¿ por qué lloráis? ¿ Adónde vamos? / Teneos, que andar no puedo de cansado. / Mejor será, mi madre, que comamos, / que la hambre me tiene fatigado.

#MUJER > / Ven en mis brazos, hijo de mi vida, / do te daré la muerte por comida.

&&&DIGP05,14&&&

(Vanse, y salen dos muchachos huyendo, y el uno de ellos es el que se arroja de la torre.)

#BARIATO > / ¿ Dónde quieres que huyamos, / Servio?

#SERVIO > < Yo, por do quisieres.

#BARIATO > / Camina. ¡Qué flaco eres! / Tú ordenas que aquí muramos. / ¿ No ves, triste, que nos siguen / dos mil hierros por matarnos?

#SERVIO > / Imposible es escaparnos / de aquellos que nos persiguen. / Mas, di, ¿ qué piensas hacer / o qué medio hay que nos cuadre?

#BARIATO > / A una torre de mi padre / me pienso de ir a esconder.

#SERVIO > / Amigo, bien puedes irte, / que yo estoy tan flaco y laso / de hambre, que un solo paso / no puedo dar, ni seguirte.

#BARIATO > / ¿ No quieres venir?

#SERVIO > < No puedo.

#BARIATO > / Si no puedes caminar, / ahí te habrá de acabar / la hambre, la espada o miedo. / Yo voyme, porque ya temo / lo que el vivir desbarata: / o que la espada me mata / o que en el fuego me quemó.

(Vase el muchacho a la torre, y queda SERVIO, y sale TEÓGENES con dos espadas desnudas y ensangrentadas las manos, y como SERVIO le ve, huye y éntrese, y dice TEÓGENES:)

#TEÓGENES > / Sangre de mis entrañas derramada, / pues sois aquella de los hijos míos; / mano contra ti mesma acelerada, / llena de honrosos y crueles bríos; / fortuna, en daño mío conjurada; / cielos, de justa piedad vacíos, / ofrecedme, en tan dura, amarga suerte, / alguna honrosa, aunque cercana muerte. / Valientes numantinos, haced cuenta / que yo soy algún pérfido romano, / y vengad en mi pecho vuestra afrenta / ensangrentando en él espada y mano. / Una de estas espadas os presenta / mi airada furia y mi dolor insano, / que, muriendo en batalla, no se siente / tanto el rigor del último accidente. / El que privare del vital sosiego / al otro, por señal de beneficio / entregue el desdichado cuerpo al fuego, / que este será bien piadoso oficio. / Venid. ¿ Qué os detenéis? Acudid luego. / Haced ya de mi vida sacrificio. / Y esta terneza que tenéis de amigos, / volved en rabia y furia de enemigos.

(Sale un NUMANTINO y dice:)

#NUMANTINO > / ¿ A quién, fuerte Teógenes, invocas? / ¿ Qué nuevo modo de morir procuras? / ¿ Para qué nos incitas y provocas / a tantas desiguales desventuras?

#TEÓGENES > / Valiente numantino, si no apocas / con el miedo tus bravas fuerzas duras, / toma esta espada y mátate conmigo / ansí como si fuese tu enemigo, / que esta manera de morir me place / en este trance más que no otra alguna.

#NUMANTINO > / También a mí me agrada y satisface, / pues que lo quiere ansí nuestra fortuna. / Mas vamos a la plaza, adonde yace / la hoguera a nuestras vidas importuna, / porque el que allí vencié, pueda luego / entregar al vencido al duro fuego.

#TEÓGENES > / Bien dices. Y camina, que se tarda / el tiempo de morir como deseo, / ora me mate el hierro, el fuego me arda, / que gloria y honra en cualquier muerte veo.

&&&DIGP06,15&&&

(Vanse, y sale CIPIÓN, y YUGURTA, y Quinto FABIO, y MARIO, y ERMILIO, y Limpio y otros soldados romanos.)

#CIPIÓN > / Si no me engaña el pensamiento mío / o salen mentirosas las señales / que habéis visto en Numancia, del estruendo / y lamentable son y ardiente llama, / sin duda alguna que recelo y temo / que el bárbaro furor del enemigo / contra su propio pecho no se vuelva. / Ya no parece gente en la muralla / ni suenan las usadas centinelas. / Todo está en calma y en silencio puesto, / como si en paz tranquila y sosegada / estuviesen los fieros numantinos.

#MARIO > / Presto podrás salir de aquea duda, / porque, si tú lo quieres, yo me ofrezco / de subir sobre el muro, aunque me ponga / al riguroso trance que se ofrece, / sólo por ver aquello que en Numancia / hacen nuestros soberbios enemigos.

#CIPIÓN > / Arrima, pues, oh Mario, alguna escala / a la muralla y haz lo que prometes.

#MARIO > / Id por la escala luego. Y vos, Ermilio, / haced que mi rodela se me traiga / y la celada blanca de las plumas, / que a fe que tengo de perder la vida / o sacar de esta duda al campo todo.

#ERMILIO > / Ves aquí la rodela y la celada. / La escala vesla allí. La trajo Limpio.

#MARIO > / Encomiéndome a Júpiter inmenso, / que yo voy a cumplir lo prometido.

#YUGURTA > / Alza más alta la rodela, Mario. / Encoge el cuerpo y cubre la cabeza. / ¡Animo, que ya llegas a lo alto! / ¿Qué ves?

#MARIO > < ¡Oh, santos dioses! ¿Qué es esto?

#YUGURTA > / ¿De qué te admiras?

#MARIO > < De mirar de sangre / un rojo lago y de ver mil cuerpos / tendidos por las calles de Numancia / de mil agudas puntas traspasados.

#CIPIÓN > / ¿Que no hay ninguno vivo?

#MARIO > < Ni por pienso. / A lo menos, ninguno se me ofrece / en todo cuanto alcanzo con la vista.

#CIPIÓN > / Salta, pues, dentro y mira, por tu vida. / Síguele tú también, Yugurta, amigo. (Salta MARIO en la ciudad.) / Mas sigámosle todos.

#YUGURTA > < No conviene / al oficio que tienes esta impresa. / Sosiega el pecho, general, y espera / que Mario vuelva, o yo, con la respuesta / de lo que pasa en la ciudad soberbia. / Tened bien esa escala. ¡Oh, cielos justos! / ¡Oh, cuán triste espectáculo y horrendo / se me ofrece a la vista! ¡Oh, caso extraño! / Caliente sangre baña todo el suelo / Cuerpos muertos ocupan plaza y calles. / Dentro quiero saltar y verlo todo.

(Salta YUGURTA en la ciudad.)

#FABIO > / Sin duda que los fieros numantinos, / del bárbaro furor suyo incitados, / viéndose sin remedio de salvarse, / antes quisieron entregar las vidas / al filo agudo de sus propios hierros / que no a las vencedoras manos nuestras, / aborrecidas de ellos lo posible.

#CIPIÓN > / Con uno solo que quedase vivo, / no se me negaría el triunfo en Roma / de haber domado esta nación soberbia, / enemiga mortal de nuestro nombre, / constante en su opinión, presta, arrojada / al peligro mayor y duro trance, / de quien jamás se alabará romano / que vio la espalda vuelta a numantino, / cuyo valor, cuya destreza en armas / me forzó con razón a usar el medio / de encerrillos cual fieras indomables / y triunfar de ellos con industria y maña, / pues era con las fuerzas imposible. / Pero ya me parece vuelve Mario.

(Torna a salir MARIO por la muralla, y dice:)

#MARIO > / En balde, ilustre general prudente, / han sido nuestras fuerzas ocupadas. / En balde te has mostrado diligente, / pues en humo y en viento son tornadas / las ciertas esperanzas de vitoria, / de tu industria contino aseguradas. / En lamentable fin la triste historia, / de la ciudad invicta de Numancia / merece ser eterna la memoria. / Sacado han de su pérdida ganancia. / Quitado te han el triunfo de las manos, / muriendo con magnánima constancia. / Nuestros disinius han salido vanos, / pues ha podido más su honroso intento / que toda la potencia de romanos. / El fatigado pueblo, en fin violento, / acaba la miseria de su vida / dando triste remate al largo cuento. / Numancia está en un lago convertida / de roja sangre, y de mil cuerpos llena, / de quien fue su rigor propio homicida. / De la pesada y sin igual cadena / dura de esclavitud se han escapado / con presta audacia, de temor ajena. / En medio de la plaza levantado / está un ardiente fuego temeroso / de sus cuerpos y haciendas sustentado. / Al tiempo llegué a verlo, que el furioso

/ Teógenes, valiente numantino, / de fenecer su vida deseoso, / maldiciendo su corto amargo sino,
/ en medio se arrojaba de la llama / lleno de temerario desatino. / Y al arrojarse dijo: “¡Clara
fama, / ocupa aquí tus lenguas y tus ojos / en esta hazaña, que a contar te llama! / ¡Venid,
romanos, ya por los despojos / d'esta ciudad, en polvo y humo vueltos, / y sus flores y frutos en
abrojos!” / De allí, con pies y pensamientos sueltos, / gran parte de la tierra he rodeado / por las
calles y pasos más revueltos, / y un solo numantino no he hallado / que poderte traer vivo
siquiera, / para que fueras d'él bien informado / por qué ocasión, de qué suerte o manera /
cometieron tan grande desvarío / apresurando la mortal carrera.

#CIPIÓN > / ¿ Estaba, por ventura, el pecho mío / de bárbara arrogancia y muertes lleno / y de
piedad justísima vacío? / ¿ Es de mi condición, por dicha, ajeno / usar beninidad con el rendido, /
como conviene al vencedor que es bueno? / ¡Mal, por cierto, tenían conocido / el valor en
Numancia de mi pecho, / para vencer y perdonar nacido!

#FABIO > / Yugurta te hará más satisfecho, / señor, de aquello que saber deseas, / que vesle
vuelve lleno de despecho.

(Asómase YUGURTA a la muralla.)

#YUGURTA > / Prudente general, en vano empleas / más aquí tu valor. Vuelve a otra parte / la
industria singular de que te arreas. / No hay en Numancia cosa en que ocuparte. / Todos son
muertos, y sólo uno creo / que queda vivo para el trunfo darte, / allí en aquella torre, según veo. /
Yo vi denantes un muchacho. Estaba / turbado en vista y de gentil arreo.

#CIPIÓN > / Si eso fuese verdad, eso bastaba / para trunfar en Roma de Numancia, / que es lo
que más ahora deseaba. / Lleguémonos allá y haced instancia / como el muchacho venga a
aquestas manos / vivo, que es lo que ahora es de importancia.

(Dice BARIATO, muchacho, desde la torre.)

#BARIATO > / ¿ Dónde venís o qué buscáis, romanos? / Si en Numancia queréis entrar por
suerte, / haréislo sin contraste, a pasos llanos. / Pero mi lengua desde aquí os advierte / que yo las
llaves mal guardadas tengo / d'esta ciudad, de quien trunfó la muerte.

#CIPIÓN > / Por esas, joven, deseoso vengo, / y más de que tú hagas experiencia, / si en este
pecho piedad sostengo.

#BARIATO > / ¡Tarde, cruel, ofreces tu clemencia, / pues no hay con quien usarla. Que yo
quiero / pasar por el rigor de la sentencia / que, con suceso amargo y lastimero, / de mis padres
y patria tan querida / causó el último fin terrible y fiero!

#FABIO > / Dime, ¿ tienes, por suerte, aborrecida, / ciego de un temerario desvarío, / tu
floreciente edad y tierna vida?

#CIPIÓN > / Tiempla, pequeño joven, templa el brío. / Sujeta el valor tuyo, que es pequeño, / al
mayor de mi honroso poderío, / que desde aquí te doy la fe y empeño / mi palabra, que sólo de ti
seas / tú mismo propio el conocido dueño, / y que de ricas joyas y preseas / vivas, lo que vivieres,
abastado, / como yo podré darte y tú deseas, / si a mí te entregas y te das de grado.

#BARIATO > / Todo el furor de cuantos ya son muertos / en este pueblo, en polvo reducido, /
todo el huir los pactos y conciertos / ni el dar a sujeción jamás oído, / sus iras, sus rancores
descubiertos, / está en mi pecho solamente unido. / Yo heredé de Numancia todo el brío. / Ved, si
pensáis vencerme, es desvarío. / Patria querida, pueblo desdichado, / no temas ni imagines que
me admire / de lo que debo ser, de ti engendrado, / ni que promesa o miedo me retire, / ora me
falte el suelo, el cielo, el hado, / ora vencerme todo el mundo aspire. / Que imposible será que yo
no haga / a tu valor la merecida paga. / Que si a esconderme aquí me trujo el miedo / de la
cercana y espantosa muerte, / ella me sacará con más denuedo, / con el deseo de seguir tu suerte. /
De vil temor pasado, como puedo, / será la enmienda agora osada y fuerte, / y el temor de mi
edad tierna, inocente, / pagaré con morir osadamente. / Yo os aseguro, ¡oh, fuertes ciudadanos!, /

que no falte por mí la intención vuestra / de que no triunfen pérfidos romanos, / si ya no fuere de ceniza nuestra. / Saldrán conmigo sus intentos vanos, / ora levanten contra mí su diestra / o me aseguren con promesa incierta / a vida y a regalos ancha puerta. / Tened, romanos, sosegad el brío / y no os canséis en asaltar el muro. / Con que fuera mayor el poderío / vuestro, de no vencerme os aseguro. / Pero muéstrese ya el intento mío / y, si ha sido el amor perfeto y puro / que yo tuve a mi patria tan querida, / asegúrelo luego esta caída.

(Arrójase el muchacho de la torre, y dice CIPIÓN:)

#CIPIÓN > / ¡Oh, nunca vi tan memorable hazaña, / niño de anciano y valeroso pecho, / que, no sólo a Numancia, mas a España / has adquirido gloria en este hecho! / Con tal vida y virtud heroica extraña, / queda muerto y perdido mi derecho. / Tú con esta caída levantaste / tu fama y mis vitorias derribaste. / Que fuera viva y en su ser Numancia, / sólo porque vivieras me holgara. / Tú solo me has llevado la ganancia / d'esta larga contienda ilustre y rara. / Lleva, pues, niño, lleva la ganancia / y la gloria que el cielo te prepara / por haber, derribándote, vencido / al que, subiendo, queda más caído.

&&&DIGP07,16&&&

(Suena una trompeta .Entra la FAMA, vestida de blanco, y dice:)

#FAMA > / Vaya mi clara voz de gente en gente, / y en dulce y suave son, con tal sonido, / llene las almas de un deseo ardiente / de eternizar un hecho tan subido. / Alzad, romanos, la inclinada frente. / Llevad de aquí este cuerpo, que ha podido, / en tan pequeña edad, arrebatáros / el trunfo que pudiera tanto honraros, / que yo, que soy la Fama pregonera, / tendré cuidado, cuanto el alto cielo / moviere el paso en la subida esfera / dando fuerza y vigor al bajo suelo, / a publicar con lengua verdadera, / con justo intento y presuroso vuelo, / el valor de Numancia único, solo, / de Batria a Tile, de uno a el otro polo. / Indicio ha dado esta no vista hazaña / del valor que los siglos venideros / tendrán los hijos de la fuerte España, / hijos de tales padres herederos. / No de la muerte la feroz guadaña / ni los cursos de tiempos tan ligeros, / harán que de Numancia yo no cante / el fuerte brazo y ánimo constante. / Hallo sólo en Numancia todo cuanto / debe con justo título cantarse, / y lo que puede dar materia al canto / para poder mil siglos ocuparse: / la fuerza no vencida, el valor tanto, / digno de en prosa y verso celebrarse. / Mas, pues d'esto se encarga la memoria, / demos feliz remate a nuestra historia. }